



Universidad
Nacional
de Rosario

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES
INTERNACIONALES

La Nueva Ruta de la Seda como expresión del modelo de gobernanza chino.

Su impacto en las relaciones con América Latina y el
Caribe (2013-2019)

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

TESINA DE GRADO

Alumno: MIÑO, Tomás

Directora: Mg. OLIVA, Carla

m_tomas_@hotmail.com

Rosario, 22 de diciembre de 2020

RESUMEN

Desde 2013, el gobierno chino bajo la presidencia de Xi Jinping ha adoptado un enfoque proactivo hacia la gobernanza global y se ha comprometido en jugar un rol de liderazgo en el escenario internacional. China ha propuesto un nuevo modelo de gobernanza global con características chinas, con dos objetivos primordiales: reformar y reforzar las instituciones vigentes y los procesos actuales de gobernanza global, por un lado; y crear nuevas instituciones de carácter internacional, por el otro. La Nueva Ruta de la Seda es un ejemplo concreto de este modelo de gobernanza global. Dicha estrategia está orientada a fomentar una mayor coordinación en las políticas macroeconómicas, incrementar la conectividad regional, mejorar las infraestructuras, favorecer el flujo de capitales de inversión y facilitar la cooperación comercial, la integración financiera, el intercambio cultural y la cooperación regional entre los países adherentes. Inicialmente fue pensada como una red de conectividad entre Asia, Europa y África, mediante la creación de corredores económicos construidos conjuntamente que emulan la antigua Ruta de la Seda. En 2015, la iniciativa extendió su ámbito geográfico hasta Oceanía, y hacia 2017 se sumó a América Latina y el Caribe (ALC) cuando el presidente Xi consideró a la región como “extensión natural de la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI”. Como consecuencia, esta estrategia regional pasó a ser global, incluyendo a todos los países del orbe. En el período a analizar, desde 2013 hasta 2019, la estrategia BRI se constituye como una materialización del modelo de gobernanza global chino, y ha tenido un fuerte impacto en el relacionamiento de China con la región en la segunda década del siglo XXI.

Palabras clave: China – Gobernanza global – BRI – infraestructura – América Latina y el Caribe

AGRADECIMIENTOS

A mis viejos y a mi familia, por darme la posibilidad de estudiar y ser un pilar de mi vida. Por su incondicional apoyo y su amor puro.

A mis amigos y amigas -de donde quiera que sean y donde quiera que estén- por haber compartido conmigo momentos únicos e irrepetibles y formar parte de mi vida.

A la gran Universidad Pública, por permitir que el conocimiento sea libre, gratuito y de calidad.

A Carla, por su paciencia y constancia.

A las personas queridas en que vivo.

A lo constantemente nuevo,

a la timidez desafiante,

a la duda metódica,

a la complejidad,

a los miedos,

a los sueños,

al tiempo.

ÍNDICE

Resumen.....	2
Introducción.....	5
Capítulo 1: El modelo de gobernanza global de China y su relación con la estrategia BRI.....	13
1.1 El legado histórico-cultural chino y su importancia en la política exterior de la RPCh.....	13
1.2 China y la gobernanza global.....	15
1.3 La visión de gobernanza global de Xi Jinping.....	17
1.4 BRI como expresión del modelo de gobernanza chino.....	23
Capítulo 2: La estrategia BRI como expresión del modelo de gobernanza chino en ALC.....	26
2.1 La Ruta de la Seda en el siglo XXI.....	26
2.2 BRI como estrategia de política exterior con características chinas.....	29
2.3 Objetivos de BRI.....	31
2.4 Financiamiento de BRI.....	34
2.5 La proyección de BRI como expresión del modelo de gobernanza chino en ALC.....	37
Capítulo 3: El impacto de la estrategia BRI en las relaciones entre China y ALC.....	44
3.1 Las relaciones entre China y ALC.....	44
3.2 Impactos de la extensión de BRI en ALC en la relación comercial de la región con China.....	46
3.3 Impactos de la extensión de BRI en la región en materia de inversiones.....	50
3.4 Los proyectos de infraestructura de la RPCh en ALC.....	56
Conclusiones.....	63
Referencias bibliográficas.....	66

INTRODUCCIÓN

El ascenso de China como potencia internacional es probablemente el fenómeno con mayores implicancias para la gobernanza global y la estructura del sistema internacional de los últimos diez años. La República Popular China (en adelante RPCh) emerge en el inicio del siglo XXI como un actor central del sistema internacional con notables recursos de poder económico, político y militar en virtud de los cuales se ha desarrollado la noción de ascenso chino (Oliva, 2017:1).

En los años ‘70, la China bajo la conducción de Deng Xiaoping comenzó un proceso de reformas económicas y comerciales que en forma gradual liberó sustancialmente su régimen productivo, apuntando a una creciente captación de inversiones extranjeras y a una rápida inserción en las corrientes del comercio global. Este proceso implicó el paso de una economía de planificación económicamente centralizada a otra basada en la adopción de buena parte de los instrumentos del sistema de mercado capitalista, aunque manteniendo características organizativas del sistema comunista, que siguen prevaleciendo en el plano de la conducción.

Durante las últimas décadas, el gigante asiático ha mantenido una de las tasas de crecimiento económico constante más altas del mundo, cuyos logros se han traducido velozmente en una mayor presencia y participación de China en el sistema internacional.

A partir de la década del 2000 China ha emergido como un actor con capacidades e intereses globales. La incorporación de la RPCh a la Organización Mundial de Comercio (OMC) hacia finales de 2001 marcó un hito en la historia de las relaciones comerciales internacionales, ya que aceleró su apertura comercial y amplió su rol en la economía mundial. Encontramos otros momentos igualmente significativos en el ascenso chino, tales como la consolidación de su peso en el comercio internacional –en 2009 se convirtió en el primer exportador y segundo importador mundial– y el afianzamiento de su economía a nivel global, si consideramos que en 2010 superó el PBI de Japón y pasó a ocupar el segundo lugar después de Estados Unidos (Oliva, 2017:2).

Una vez que Xi Jinping accedió al cargo de Secretario General del Partido Comunista Chino (PCCh) en noviembre de 2012 (y a la Presidencia de la RPCh en marzo de 2013), “la diplomacia china dejó atrás el *dictum denguista* de mantener un perfil bajo, para abrazar una gran estrategia de búsqueda de liderazgo continental y protagonismo global” (Malena, 2020:45).

En este contexto, el gobierno de Xi ha construido su propio modelo de gobernanza global con características chinas. China ha enfatizado la necesidad de reformar los acuerdos en el sistema de gobernanza mundial y establecer nuevos mecanismos y reglas para la cooperación económica y financiera en el plano internacional. China ha abogado, desde entonces, por un sistema de

gobernanza global que represente la voluntad y los intereses de la mayoría de los países de una manera más equilibrada, además de la transformación de las organizaciones internacionales existentes, a fin de reflejar mejor los cambios en el escenario internacional y mejorar la representación de los países emergentes y en desarrollo. Al mismo tiempo, China ha comenzado a proponer nuevas instituciones que reflejan su propio modelo de gobernanza global.

La estrategia Belt and Road Initiative (en adelante BRI, por sus siglas en inglés) es un ejemplo de este nuevo modelo de gobernanza global con características chinas. Dicha estrategia está orientada a fomentar una mayor coordinación en las políticas macroeconómicas, incrementar la conectividad global, mejorar las infraestructuras, favorecer el flujo de capitales de inversión y facilitar la cooperación comercial, la integración financiera, el intercambio cultural y la cooperación regional.

Este megaproyecto chino, lanzado en 2013 y extendido hacia América Latina y el Caribe hacia 2017 es expresión, por un lado, de una construcción china de gobernanza global fundamentada en principios y cosmovisiones chinas y, por otro lado, del interés de la RPC de aumentar significativamente su presencia en el escenario internacional.

A pesar de su corta vida institucional, BRI está actualmente respaldado por más de 100 países y organizaciones internacionales, con 40 de los cuales China ya ha firmado Convenios de Cooperación y ha invertido cerca de 50 mil millones de dólares.

Esta iniciativa combina comercio, inversiones, logística y cooperación, y ha sido conocida en la academia hispanohablante como Nueva Ruta de la Seda. Además, BRI tiene una influencia relevante en la gobernanza global debido a la extensa cobertura geográfica y económica.

Dicho esto, buscamos responder a la siguiente **pregunta de investigación**: ¿Cuáles han sido los efectos de la proyección del modelo de gobernanza chino hacia América Latina y el Caribe en función de la estrategia BRI en el período 2013-2019?

En virtud de la pregunta antes mencionada, el **objetivo general** del trabajo es analizar el impacto de la extensión de la estrategia BRI hacia ALC como expresión del modelo de gobernanza global chino en la región en el período 2013-2019.

Los **objetivos específicos** son:

1. Explicar el modelo de gobernanza chino y su relación con la estrategia BRI.
2. Analizar la estrategia BRI teniendo en cuenta su proyección como expresión del modelo de gobernanza global chino en relación hacia ALC.
3. Explicar el impacto de la extensión de la estrategia BRI hacia ALC en tanto expresión de la gobernanza global china en los vínculos comerciales, financieros y en materia de infraestructura entre China y ALC.

A modo de **hipótesis** sostenemos que la estrategia BRI, en tanto proyección del modelo de gobernanza global chino, ha impactado notablemente en los vínculos comerciales, financieros y en materia de infraestructura de China con ALC, desempeñando un papel central en el aumento de la influencia china en la región.

Este trabajo pretende contribuir a la temática BRI combinando el análisis de la estrategia china con el impacto de su ejecución concreta en las relaciones con América Latina y el Caribe, a través de las dimensiones de comercio, finanzas, y en materia de infraestructura entre 2013 y 2019 inclusive. Es importante recalcar que, si bien ALC aparece como “extensión natural” de BRI hacia 2017, consideramos que desde sus inicios en 2013 la estrategia ha tenido fuertes impactos en la región. En este sentido, el gobierno de la RPCh ha articulado vínculos comerciales y financieros, y proyectos de inversión e infraestructura gestionados en los inicios de la década de 2010 con los objetivos planteados en el marco de la extensión de BRI a la región.

Consideramos, por otro lado, que se trata de un área de investigación relevante y actual, que está siendo debatida tanto por la academia como por los funcionarios encargados de la política pública de los diferentes países.

Marco teórico - conceptual

Considerando que la vinculación de China con América Latina a través de BRI posee un carácter estratégico, corresponde por lo tanto iniciar este apartado con una aproximación a la idea de estrategia, particularmente desde la concepción china de este término.

En su definición simplificada el concepto de estrategia comprende, según la Real Academia Española (2014) las siguientes acepciones: 1) arte de dirigir las operaciones militares, 2) arte para dirigir un asunto, 3) conjunto de reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento. Por otro lado, el diccionario chino Ci Hai se refiere a estrategia como “plan y orientación de la situación general de guerra” (Cheng y Zhang, 1998:93). Al respecto, Oviedo (2006:387) afirma que,

“(…) el término se vincula con la táctica, definido como formas o principios de la realización del combate (...). Es decir, ambos tienen el carácter relativo a la guerra como base, pero mientras uno se refiere a su planificación general, la otra trata del arte o método de la lucha, combate o batalla.”

En el plano de las relaciones internacionales, la idea de estrategia adquiere relevancia como un instrumento primordial de éstas, y a partir de su vinculación con la política exterior. Si en su forma original la estrategia se circunscribía a los planes para la guerra, en la actualidad se emplea en un sentido más amplio, pudiendo abarcar también a las diversas metas a alcanzar por parte de un Estado, en su vinculación con otros actores del sistema internacional. En este sentido, la estrategia sugiere la forma de organizar los distintos recursos de un estado, teniendo en cuenta los medios que se poseen, para alcanzar objetivos nacionales de distinto tipo.

En definitiva, coincidimos con Oviedo (2006:388), quien señala que “La estrategia consiste, pues, en un plan o guía que orienta al Estado en sus relaciones externas a partir del análisis concienzudo del sistema internacional y orden imperante, con la característica inherente a la práctica que realizará ese Estado desde el presente hacia el futuro”.

Si bien se han establecido algunos debates que giran en torno a saber si BRI es una iniciativa o es una estrategia, coincidimos con Oviedo, en que al hablar de BRI estamos refiriéndonos no sólo a una iniciativa sino también a una estrategia, que tiene la particularidad de ser *geopolinómica*, ya que abarca la geografía, la política y la economía (Oviedo, 2019:5).

Según Delage (2019:134), el siglo XXI ha visto una reconfiguración del poder, donde el crecimiento de las potencias en ascenso está vinculado a su integración en la economía global y en el orden multilateral de la segunda postguerra mundial. Algunos académicos se han preguntado por ello por qué querían abandonar un marco institucional que ha facilitado su éxito, y del que ha venido a depender su futura prosperidad (Kahler, 2013; Stephen, 2014). Como ocurrió en otras ocasiones a lo largo de la historia, al adquirir nuevas capacidades y ampliarse sus intereses, es probable que estas potencias reclamen su participación en la definición de las reglas e instituciones internacionales (Alexandroff y Cooper, 2010). Con la crisis financiera global del 2008 y la pérdida de credibilidad del modelo capitalista occidental y de las instituciones de Bretton Woods, estas aspiraciones han cobrado mayor relevancia (Delage, 2019:134). Hay una percepción de que estas instituciones globales no han querido adaptarse a las nuevas realidades a las nuevas realidades económicas y políticas globales, y tampoco han resultado eficaces frente a los problemas estructurales de la economía mundial.

En esta reconfiguración de poder, China ha tenido un papel decisivo. Para Wang y Rosenau (2009:6) su influencia se debe a la extraordinaria dimensión alcanzada por una economía que representa la quinta parte de la población mundial. Por otro lado, también influye la firme

determinación de sus dirigentes de rehacer las estructuras de la gobernanza global en conformidad con sus preferencias e intereses.

En la teoría de las Relaciones Internacionales la cuestión de la gobernanza global ha sido ampliamente estudiada por autores occidentales de renombre como Robert Cox (1981), Keohane y Nye (2000); Mansbach (1996); James Rosenau (1992); Robert O'Brien (2000) y Kenneth Waltz (1998), entre otros. También hay numerosos análisis de la academia china al respecto, que no debemos pasar por alto.

En esta tesina recurrimos al concepto de gobernanza global de Keohane y Nye (2000:12), quienes refieren a la gobernanza global como “el proceso y las instituciones, formales e informales, que orientan y restringen las actividades colectivas de un grupo”. Los mismos pueden lograrse a través de leyes y normas, y también mediante las fuerzas del mercado y de las instituciones (*architecture*). En cierto modo es asimilable a la idea de regímenes internacionales¹. Con algún grado de semejanza, los regímenes internacionales (Krasner, 1985:14) pueden entenderse como mecanismos impuestos por los mismos estados para regular cierto tipo de conductas. De esta forma, la construcción de estas estructuras parte de las propias acciones e interacciones de los estados. Como explica Wiener (2004:219) la estructura tiene la propiedad tanto de “estructurar” y “moldear” el comportamiento de los agentes como de ser construida por ellos mismos. En otras palabras, la gobernanza global remite al “esfuerzo colectivo de los Estados soberanos, las organizaciones internacionales y otros actores no estatales para afrontar a los desafíos comunes y aprovechar las oportunidades que trascienden las fronteras nacionales” (Patrick, 2014).

La gobernanza no es necesariamente dirigida por los Estados y/u organizaciones internacionales en las cuales delegan autoridad, sino que también participan otros actores como firmas transnacionales u ONGs, comúnmente en asociación con entes gubernamentales. Como explican Keohane y Nye (2000:2), el Estado-nación está siendo complementado por otros actores —del sector privado y tercer sector— en un escenario mucho más complejo. El Estado-nación es el actor más importante en el escenario de política internacional, pero no es el único actor importante. En este sentido, la elaboración y la interpretación de reglas en la gobernanza global se ha pluralizado. Las reglas ya no son un asunto simplemente de los estados o intergubernamentales organizaciones. Empresas privadas, ONG, subunidades de gobiernos y las redes transnacionales y transgubernamentales que resultan, todas juegan un papel, por lo general con las autoridades estatales centrales y las organizaciones intergubernamentales.

¹ La definición tradicional de Krasner sostiene que los regímenes internacionales comprenden “los principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisión en torno a los cuales convergen las expectativas de los actores en un área dada de las relaciones internacionales. Los principios son un conjunto coherente de afirmaciones teóricas acerca de cómo funciona el mundo. Las normas especifican los estándares generales de conducta” (Krasner, 1985:14).

Para Wang, Rosenau y Patrick tres son las características del concepto: en primer lugar, aborda una cuestión cuya escala trasciende las fronteras del Estado; en segundo lugar, los actores no estatales tienen un rol relevante en el abordaje de esas cuestiones, a la par de los Estados; en tercer lugar, posee una carga valorativa: hay una serie de normas, derivadas del desarrollo occidental, que confluyen y se mezclan en la gobernanza, tales como la democracia o la transparencia.

De acuerdo a Wang (2019:1), la iniciativa china y el AIIB simbolizan un concepto y enfoque distinto de la gobernanza global, bajo el liderazgo del Presidente Xi. Para Ly (2020:8), hay dos aspectos centrales que establecen un nexo entre BRI y el diseño de la gobernanza global. En primer lugar, la provisión de bienes públicos globales (BPG) y, en segundo lugar, el establecimiento de vínculos multilaterales. Los dos aspectos centrales de los BPG son su indivisibilidad y no-exclusividad (Gilpin, 1987; Kindleberger, 1981)

Conforme la literatura, los cambios en la estructura de poder (Young, 1982) y los nuevos liderazgos (Gilpin, 2001), así como la injerencia de nuevos actores, pueden dar lugar a modificaciones en el orden internacional, y con ello en la gobernanza global.

Esta investigación considera la unidad de análisis América Latina y el Caribe como un subsistema regional. Coincidimos con Atkins (1998:46) en que un subsistema regional consiste en un conjunto de Estados geográficamente próximos que interactúan regularmente y comparten hasta cierto punto un sentido de identidad regional que es reconocido por actores externos. Existen diferentes puntos a identificar al estudiar un subsistema regional: 1) la frontera que delimita al subsistema; 2) actores en tanto unidades diferenciadas tanto al interior como al exterior del subsistema; 3) el grado de autopercepción regional (autoconciencia) y la visión que los actores externos tienen de la región. En términos sistémicos, no son requisitos definitorios los rasgos identitarios, socioculturales, económicos y políticos comunes; y 4) la regularidad de las interacciones entre las unidades, incluyendo los esquemas e intensidad de interacción de los actores regionales y externos.

Efectivamente, América Latina puede ser vista como una unidad significativa y un subsistema. La estructura y los procesos de esta región se definen en una serie jerárquica. En otras palabras, podemos ver toda la región como un subsistema del sistema internacional mundial, investigar subregiones dentro de la región latinoamericana y, asimismo, observar un conjunto de relaciones bilaterales por parte de los Estados latinoamericanos individuales.

Diseño metodológico

Este trabajo se desarrolló a través de una estrategia metodológica primordialmente cualitativa, ya que se hizo una interpretación y análisis de datos. Ahora bien, el hecho de optar por un análisis fundamentalmente cualitativo, no implica que la perspectiva cuantitativa no esté presente. La misma ha sido de vital importancia para recolectar y ordenar los datos estadísticos. En efecto, la investigación cuenta con ambas perspectivas, pero en diferentes fases del proceso. De esta manera, no debe pensarse que éstas constituyen compartimientos estancos, sino más bien que, los esfuerzos por integrarlas permiten una mayor comprensión del fenómeno. Se trata de articular dos paradigmas en un mismo proyecto de investigación (FLACSO: N°5).

Las fuentes disponibles para este trabajo fueron *fuentes primarias* (registros y archivos oficiales), que han sido obtenidas de las páginas oficiales del gobierno de la RPCh (tanto de su página gubernamental oficial, como de las páginas oficiales de sus organismos públicos). También se recurrió a páginas oficiales de organismos regionales e internacionales (Banco Mundial, CEPAL, PNUD, OMC, BID, UNCTAD, OCDE,). Por otro lado, también se utilizaron *fuentes secundarias*, es decir, artículos de prensa, publicaciones de revistas académicas, trabajos de investigación, artículos científicos, libros; que han sido extraídos de institutos de investigación académica especializados en el tema, así como los trabajos de diversos catedráticos y especialistas en el área.

En lo que hace al tipo de análisis, procedimos al análisis de contenido, que nos ha resultado más ilustrativo de acuerdo con los propósitos perseguidos, los documentos disponibles y la naturaleza de posibles futuras investigaciones. De modo complementario, recurrimos al análisis estadístico en vistas a reforzar los resultados de la investigación y optimizar la presentación de la información obtenida.

En relación al recorte temporal, efectuamos un estudio que abarca desde 2013 hasta el año 2019 inclusive. Este recorte obedece al momento en el cual la iniciativa fue lanzada a la región euroasiática, ya que consideramos que a partir de ese momento se visibiliza el nuevo modelo de gobernanza global chino.

Esta tesina está organizada en tres capítulos: En el primer capítulo, describimos el modelo de gobernanza chino y su relación con la estrategia BRI. En el segundo capítulo, hacemos referencia específicamente a BRI como iniciativa china, abordando sus características, el contexto de surgimiento, sus principales objetivos y las dimensiones de su proyección. En el tercer capítulo, buscamos explicar cuál es el impacto del modelo de gobernanza chino en ALC a partir de los

vínculos comerciales, financieros y en materia de infraestructura, en función de BRI. Finalmente, se presentan las conclusiones que surgen de toda la investigación.

CAPÍTULO I

EL MODELO DE GOBERNANZA GLOBAL DE CHINA Y SU RELACIÓN CON LA ESTRATEGIA BRI

En este capítulo estudiamos el modelo de gobernanza chino y su relación con la estrategia BRI. Para ello, explicamos el papel significativo que desempeña el legado histórico y cultural chino en su visión de la gobernanza global, a fin de dar cuenta de las dinámicas que inciden en el comportamiento internacional de China. Además, describimos el concepto de interés nacional desde la óptica china.

Además, daremos cuenta de la centralidad del concepto de “gobernanza global” en la política exterior china y desarrollaremos la visión de Xi Jinping de gobernanza global en base a dos conceptos neurálgicos: Tianxia y Comunidad de Destino Común para la Humanidad.

El legado histórico-cultural chino y su importancia en la política exterior de la RPCh

“Los hechos del pasado ejercen su influencia en las generaciones siguientes por medio del recuerdo de esos hechos y las creencias respecto de su significado. A menudo, tales recuerdos y creencias compartidos asumen proporciones míticas, no en el sentido de no tener fundamento objetivo sino porque la creencia en sí alcanza mayor relevancia que aquello que en realidad ocurrió. Los recuerdos y creencias compartidos moldean las relaciones entre los Estados. En el caso de China, como en pocos países del mundo, la Historia juega un papel central” (Malena, 2010:45).

Como explica León de la Rosa (2015:19), el estudio de China requiere primeramente relacionarse con su cosmovisión. Hablar de China y su accionar en el contexto internacional e interno conlleva a la necesaria comprensión de su legado histórico.

A los efectos de identificar aquellas notas características en materia de los recursos, los procesos y las dinámicas que inciden en el comportamiento internacional de China, Malena (2010), ha estudiado aquellos factores ligados a la cultura y a la historia de aquel país que han incidido en el diseño de la concepción estratégica y la política exterior del país. El autor destaca tres dimensiones que considera fundamentales a la hora de comprender la concepción estratégica de China. Estas son: la dimensión histórica, la dimensión perceptual y la dimensión doctrinaria. A los fines de esta investigación, resultan especialmente relevantes las primeras dos.

La dimensión histórica de la concepción estratégica de China refleja, según el autor, una visión china del mundo que identifica como temas neurálgicos: (1) la centralidad de China en el orden mundial, (2) la necesidad de preservar la esencia cultural, (3) la vigencia del mito de humillación nacional y (4) la existencia de un fuerte sentido de orgullo nacional. Como resultado, en los círculos diplomáticos chinos persiste la creencia en el carácter cultural único de China y el derecho a ocupar un lugar de privilegio en el concierto de naciones.

En este sentido, el éxito del régimen comunista chino se basa en su identificación con la tradición histórica, los éxitos culturales y las circunstancias básicas de la nación China (Ramirez Ruiz, 2014:224).

En la dimensión perceptual, Malena (2010:114) destaca un concepto de interés nacional que se orienta a salvaguardar al sistema político de la RPCh, alcanzar la unidad territorial y conservar la paz del sistema internacional. Destaca, asimismo, una imagen del actual sistema internacional que incluye la existencia de una estructura de poder multipolar, lo cual parece brindar una oportunidad propicia para construir un nuevo orden internacional; y una preocupación estratégica fundada en la necesidad de preservar la paz internacional a los efectos de asegurar la continuidad del desarrollo económico, éste último considerado como garantía de la supervivencia del sistema político chino.

Adherimos a las ideas de Cornejo (2008:10), quien señala que la política exterior de la RPCh proviene de una relación paradójica con el resto del mundo. En esa relación la élite china ha partido de una auto-representación basada en el esplendor del pasado imperial, en la dominación por las potencias en el siglo XIX y la primera parte del XX y en la reivindicación nacional a través del desarrollo económico dirigido por el Partido Comunista. De esa manera busca afanosamente afirmar su autonomía política y la recuperación de un espacio internacional acorde con esa representación y con sus recursos presentes.

China y la gobernanza global

En función de la conceptualización teórica presentada anteriormente, retomamos la caracterización de la noción de gobernanza global con la finalidad de detallar el enfoque que tomamos en esta tesina.

En primer lugar, el concepto destaca la escala mundial de muchas de las cuestiones apremiantes como la interdependencia económica, las migraciones, las crisis financieras, el tráfico de drogas, la degradación del medio ambiente y las pandemias globales. En segundo lugar, hace hincapié en que, si bien los gobiernos siguen desempeñando funciones importantes, las entidades no estatales se han convertido en actores importantes para exigir demandas políticas, enmarcar objetivos, emitir directivas y aplicar políticas, dando forma así a la lógica en que se gobierna el mundo. En tercer lugar, presupone la validez de una serie de normas arraigadas en la experiencia occidental, como la competencia de mercado, los derechos humanos, la democracia, la transparencia, la rendición de cuentas y el Estado de derecho. Si bien la idea de un gobierno mundial ha perdido su atractivo, la noción de gobernanza global ha ganado gran relevancia en los últimos años.

El desarrollo de la economía china ha tenido enormes implicancias en la forma en que se gobierna el mundo. El gran tamaño del país ha provocado que sus actividades inevitablemente se derramen (*spillover*) sobre sus fronteras. En este sentido, el ascenso de China como potencia comercial ha comenzado a remodelar las reglas y prácticas del comercio mundial, y su rápido crecimiento de consumo de energía y materias primas ha irrumpido sobre los precios y sobre el acceso a estos recursos. Asimismo, el empeoramiento de la contaminación y la degradación ecológica en China ha tenido un profundo impacto en el medio ambiente mundial. Más allá de estos efectos no deseados del desarrollo económico de China, hay pruebas de que el gobierno chino ha tomado un papel activo en una serie de áreas políticas para defender el creciente interés nacional y para fortalecer su influencia en el mundo (Wang; Rosenau, 2009:6).

El enfoque de China hacia las organizaciones internacionales ha cambiado significativamente con el tiempo. Durante la era maoísta, y hasta principios de 1970, China veía a las organizaciones internacionales con mucho escepticismo. La RPCh a menudo criticaba a la ONU como fachada e instrumento de la dominación occidental del mundo, de modo que la cúpula política china no veía a las organizaciones internacionales como socios, sino como objetivos de su “*united front strategy*”. Bajo Deng Xiaoping, la posición de China cambió rotundamente. En este sentido, se procuró utilizar a las organizaciones internacionales como instrumento para promover sus reformas internas y para avanzar hacia un proceso de modernización. El gobierno de Deng Xiaoping recibió ayuda financiera y técnica del FMI, el Banco Mundial, el PNUD y el Banco Asiático de Desarrollo.

Desde la década de 1990, China ha ampliado su participación en organizaciones internacionales como una forma de hacer oír su voz en los asuntos globales. El libro de texto oficial de China sobre organizaciones internacionales afirma que, como una de las principales potencias de la comunidad internacional, China debe trabajar con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales para hacer contribuciones efectivas al mundo. Más que cualquier otra organización internacional, los analistas chinos ven a la ONU como centro de la gobernanza global.

Los líderes chinos insisten en que es crucial salvaguardar el multilateralismo y las instituciones establecidas después de la Segunda Guerra Mundial. Para China, las Naciones Unidas es el símbolo del orden internacional y por ello es importante mantener su autoridad y permitir que juegue un papel importante en la gobernanza global (Wang, 2019:10). Asimismo, la idea de conservar la paz del sistema internacional está íntimamente vinculada con el interés nacional chino.

Como el Vice Ministro de Asuntos Exteriores Li Baodong explicó en 2015, “(...) siendo Naciones Unidas la organización internacional más representativa, es la mejor plataforma para que el G77 pueda tomar parte en la gobernanza global y en la promoción del multilateralismo. Debemos salvaguardar la autoridad de ONU, y apoyar su rol creciente en la gobernanza global” (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2015).

El reconocimiento de ONU como actor central del sistema internacional no sólo es manifiesto en la cúpula dirigente china, sino también en la academia. El profesor Chun (2017:186), señala que BRI está íntimamente vinculada a Naciones Unidas y que, además, el proyecto chino hará una contribución esencial al desarrollo global, especialmente a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. Deja en claro, asimismo, que “dado que BRI coloca a la ONU en una posición central para la cooperación al desarrollo, China no tiene la intención de desafiar el orden internacional existente, sino de trabajar hacia un *desarrollo pacífico*”.

El presidente Xi lo ha dejado bien en claro, señalando que China defenderá firmemente las normas y las instituciones de Naciones Unidas, siendo ésta organización el núcleo institucional del sistema internacional actual (Xi, 2015).

² La creación y la popularización del término desarrollo pacífico tuvo lugar entre 2002 y 2003, con la llegada de Hu Jintao al mando de la nación asiática. Originalmente se hablaba del ascenso pacífico de China, pero las implicaciones del término ascenso convencieron a los líderes chinos de cambiarlo. La Doctrina de Ascenso/Desarrollo Pacífico busca mitigar los temores sobre la “amenaza china” y plantea que el camino de China hacia el rol de superpotencia se realizará mediante la modernización, el comercio y la cooperación y no a través de las guerras de agresión como han hecho otras potencias en el pasado.

En este sentido, China defiende un orden internacional pluralista, donde el propósito fundamental de ONU –como piedra angular de la gobernanza global- es el de preservar la soberanía y la integridad territorial de los estados miembros (Zhang, 2016:801).

Esto no es sorprendente dada la larga historia y la naturaleza universal de las Naciones Unidas y dada la posición privilegiada de China en el Consejo de Seguridad de la ONU desde que la República Popular obtuvo su escaño en 1971. Los analistas chinos sostienen que la ONU desempeña un papel único en la construcción de un nuevo orden político y económico internacional, un papel que ningún otro actor podría desempeñar, a pesar de que la propia ONU necesita ser reformada. Las reformas de Naciones Unidas deberían incluir la mejora de su autoridad y eficiencia, el incremento en sus funciones además de aquellas estrictamente ligadas a cuestiones tradicionales de seguridad, como la abstención de vincular la ayuda con las condiciones políticas, el fortalecimiento de la regulación de los flujos internacionales de capital y la ampliación de la participación de los países en desarrollo en la toma de decisiones.

Cabe destacar que, aunque China defiende los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas como el núcleo del orden y el sistema internacionales, sostiene fervientemente al argumento de que el sistema internacional actual necesita ser reformado, y es en este sentido que la RPCh busca exportar su modelo de gobernanza global (Wang, 2015b; Gu, 2015:155).

La visión de gobernanza global de Xi Jinping

Para algunos académicos, la consecuencia inmediata del ascenso de China en el siglo XXI habrá sido lograr hacer tambalear la idea de que sólo el modelo de democracia liberal occidental puede ser el garante de paz y desarrollo.

Coincidimos con Bader (2016:5) al señalar que las nuevas ideas de la era Xi reflejan cambios drásticos sobre el lugar de China en el sistema internacional, su fuerza económica, política y militar, y la expectativa de la RPCh de que el sistema internacional se adapte a esa China “transformada”. La China en la que Xi Jinping asumió en 2013 fue la segunda economía más grande del mundo, habiendo pasado por dos décadas de crecimiento casi de dos dígitos. En aquel año, se trataba de la potencia comercial más grande del mundo.

A pesar de que el concepto de gobernanza global es relativamente nuevo y fue desarrollado por teóricos occidentales –mayoritariamente angloparlantes- la temática de la gobernanza global se ha convertido en una prioridad para la política exterior china desde la primera década del siglo XXI.

Para Shield (2013:149-150) es posible visualizar tres imágenes que revelan las percepciones de China sobre la gobernanza global. El primero se refiere a la estructura del sistema internacional, visto como "desigual, antidemocrático y, por tanto, injusto". En segundo lugar, la gobernanza económica mundial siempre está subordinada a las preocupaciones nacionales y, por lo tanto, el compromiso chino con ella siempre se basará "en un cálculo de la *realpolitik* del interés nacional". Y, en tercer lugar, cualquier gobernanza global debe basarse en "la importancia de realizar un sistema internacional democrático de estados soberanos". Es claro en este aspecto la influencia que han tenido las ideas de su antecesor, Hu Jintao, a la hora de construir las ideas del "sueño chino"³, y la "comunidad de destino común".

En este sentido, China reconoce la importancia del sistema internacional para un entorno estable y próspero y busca reajustar responsablemente el sistema a sus intereses y a los de los nuevos actores. China incluso acepta ser nombrada parte interesada responsable (Zoellick, 2005), pero quiere ir más allá y participar en el proceso de toma de decisiones. Como señala Zoellick (2005), China no cree que su futuro dependa de una revisión total de la gobernanza global, al contrario, los líderes chinos han manifestado que su éxito depende de estar conectados con el mundo moderno.

China es consciente de las debilidades e inadecuaciones del actual sistema de gobernanza global y tiene propuestas para abordarlas. Xi aspira a que China lidere la reforma del sistema de gobierno global, con los conceptos de equidad y justicia. En definitiva, no está cuestionando la existencia de las instituciones de Bretton Woods, sino que reclama su reforma.

El modelo de gobernanza global del presidente Xi se sustenta en torno a dos ideas centrales, las cuales provienen del pasado imperial y se nutren del legado histórico cultural: *Tianxia* y Comunidad de destino común para la humanidad.

Desde principios del siglo XXI, muchas de las ideas y propuestas de la filosofía tradicional china han cobrado fuerte presencia en el discurso de los líderes del Partido Comunista Chino (Dupuy; Margueliche, 2018:3). Como explica Qin (2012:70), la aplicación de visiones del mundo o

³ Vale aclarar que el concepto de «sueño chino» no está directamente relacionado con la gobernanza global. Se trata de una expresión que el presidente Xi Jinping ha hecho suya para legitimarse en el plano interno. Como sostiene Margueliche (2019) el sueño chino parece subordinar los sueños individuales al colectivo del "[...] gran rejuvenecimiento de la nación china" (Xi, 2014, p. 38), en palabras de Xi: a la realización de un país próspero y fuerte, el rejuvenecimiento de la nación y el bienestar de las personas. Por otra parte, algunos autores como Vila-Moreno (2018), consideran que el gobierno de Xi se ha caracterizado especialmente por la potente narrativa articulada en torno al sueño chino. Vila-Moreno intenta argumentar que China también se vio afectada por la crisis de hegemonía de principios del siglo xxi, principalmente después de la crisis del 2008, lo que hizo que el Estado generara "una nueva narrativa más consistente que pudiera integrar a los descontentos en la sociedad china".

esquemas tradicionales chinos a la comprensión del mundo actual corresponde a la interpretación analógica anversa, cuyo máximo exponente es el profesor Zhao Tingyang. Los chinos están muy familiarizados con el sistema Tianxia, pero para los extranjeros es un concepto extremadamente difícil de aprehender. Por ello, es sumamente relevante estudiar el pensamiento de Zhao.

En su trabajo, Zhao defiende la teoría del *Tianxia* (“todo lo que está bajo el cielo”), que sostiene que daría lugar a un sistema legítimo y responsable para el conjunto del mundo y no solo para los Estados-nación. En términos conceptuales, la teoría del Tianxia busca superar la idea del choque de civilizaciones de Huntington y se constituye como una alternativa a la paz kantiana. El concepto Tianxia fue establecido en la dinastía Zhou (1046 al 256 a.C.) para garantizar la unidad en la diversidad de los pueblos. Es, en este sentido, el diseño de una idea utópica, y se trata de la base de la visión del mundo del pueblo chino, tanto en el pasado como en el presente. Según el académico que más ha trabajado este concepto (Zhao), la teoría china de Tianxia es la mejor filosofía para la gobernanza global.

En la teoría de Zhao destacan en particular tres puntos de vista importantes: el sistema Tianxia creado por las prácticas chinas, su principio de clasificación en familias y su potencial inspirador para desarrollar un sistema internacional legítimo para el mundo actual.

El estudio de Zhao Tingyang parte de su interpretación del sistema de la dinastía Zhou, una dinastía china que existió hace 3.000 años, antes de la China unificada. Debido a la gran heterogeneidad de tribus existentes en aquel entonces, Zhao consideraba que primaba el desorden y el caos. Esto dio lugar a que una de ellas, la de los Zhou, se entregara a la guerra hasta convertirse finalmente en la tribu dominante. A partir de entonces su principal objetivo fue hallar la mejor manera de crear y mantener el orden intertribal. Zhao sostiene que la dinastía Zhou consiguió mantener la legitimidad, el orden y la paz porque estableció el sistema de «lo que está bajo el cielo» (Tianxia), un sistema universal que integra a todas las naciones y un mundo constituido por y para todos los pueblos (Qin, 2012:71).

Tres ideas subyacentes sostienen el concepto de Tianxia: 1) las soluciones a los problemas de la política mundial dependen de un sistema mundial universalmente aceptado y no de la fuerza coercitiva; 2) dicho sistema está justificado en términos políticos si sus acuerdos institucionales benefician a todos los pueblos de todas las naciones; 3) dicho sistema funciona si genera armonía entre todas las naciones y las civilizaciones. En pocas palabras, debería ser un sistema, en sentido genuino, del mundo y no de los estados. Qin (2012:85) señala que el sistema Tianxia establecido en la dinastía Zhou reflejaba un «mundismo» auténtico, un ejemplo de unidad en la diversidad. Por definición, el Tianxia atañe a la política del mundo, siendo así esencialmente diferente de la práctica griega de la *polis* que se reduce a la política de los Estados.

En sus escritos, Zhao califica el mundo actual como un «no mundo» que, en el plano filosófico e institucional, no es un mundo en absoluto. Hablamos de que el mundo actual es un no – mundo debido a la falta de identidad política universal y de una filosofía política global. Esto se debe a que las instituciones existentes han sido creadas por los Estados y para los Estados, sobre la base de los propios intereses de los mismos y, por lo tanto, son incapaces de superar los límites del Estado-nación. La globalización ha tomado una escala mundial, pero en el plano institucional y filosófico todavía no existe un mundo, más allá de la mera denominación geográfica. La paz perpetua kantiana y su versión moderna de paz democrática no pueden resolver los problemas de un mundo globalizado, ya que no son capaces de superar los conflictos culturales y espirituales, los conflictos entre diferentes culturas y civilizaciones. En este sentido, se señala que la causa raíz de la incapacidad para resolver problemas globales es que no existe una auténtica visión mundial, una visión que tenga en cuenta el mundo en su conjunto y que se niegue a pensar en términos locales o regionales, a expensas del planeta.

Zhao sostiene que un mundo donde los Estados luchan por sus propios intereses nacionales carece de una filosofía apropiada de sí mismo, de una visión del mundo que se responsabilice de todos sus integrantes. La única solución radica en la reinstauración del sistema de Tianxia o «lo que está bajo el cielo», renovado creativamente a partir del modelo de la dinastía Zhou. Convertir el «no mundo» en un verdadero mundo –es decir, convertir el mundo en un sistema Tianxia–, debe ser el punto de partida de cualquier solución a los problemas globales que nos acechan. El establecimiento de una visión del mundo que anteponga el mundo en su conjunto a lo local, y los elementos globales o comunes a los intereses locales, es un buen ejemplo histórico del citado «mundialismo» auténtico.

Para Montobbio (2017:237), el Tianxia busca diferenciarse de esta estructura de relaciones entre Estados en el sistema internacional. Su objetivo es convertir el “no-mundo” en un verdadero mundo a partir de la toma de conciencia de un vínculo familiar universal.

Por su parte, Qin sostiene que las teorías internacionales occidentales se fundamentan en la racionalidad; a diferencia del pensamiento chino que se basa en la idea de relacionalidad (que Confucio consideró la conceptualización fundamental de y para la gobernanza). Esta gobernanza relacional se sustenta en construir relaciones no conflictivas, que deben evolucionar formando una síntesis armoniosa, tendiendo a canalizar las relaciones por la vía de la cooperación. Pensar el Tianxia como un sistema internacional implica pensar en un intento de regulación política del conjunto de la humanidad.

En términos conceptuales, el Tianxia puede entenderse en tres niveles diferentes: 1) el geográfico: “todo lo que está bajo el cielo”, lo cual apunta a una clara escala global; 2) psicológico: como una

menara de pensar(se) como comunidad global, siendo conscientes de que las decisiones son consensuadas; 3) en lo político: marcado por una institución global que asegure el orden y la armonía (Feng, 2009:110).

Coincidimos con Esteban (2018) quien señala que los principios sostenidos por Xi se han plasmado en una política exterior “*más proactiva y asertiva que la de sus antecesores*”, lo que da lugar a diferentes derivadas con un impacto ambivalente sobre otros países. Por un lado, la política exterior de Xi recoge una constante de la política exterior china, la visión del institucionalismo neoliberal. Se soslaya que vivimos en un mundo globalizado e interdependiente donde el alto potencial para establecer relaciones de cooperación mutuamente beneficiosas hace que resulte obsoleto concebir las relaciones internacionales como un juego de suma cero.

En definitiva, este sistema Tianxia se constituye como la plataforma teórica-discursiva para la construcción de legitimidad en la estrategia china BRI. La adopción del sistema Tianxia como filosofía política mundial por parte del gobierno de Xi Jinping es, asimismo, otro caso de la recuperación de conceptos tradicionales en la actualidad. Por otro lado, la visión china de Tianxia es la de un modelo de orden mundial de validez universal dissociado de la idea y la práctica del imperialismo.

El segundo concepto en torno del cual gira el modelo de gobernanza global chino es el de “comunidad de destino común para la humanidad” (*minyun gongtongti*), expresión que ha cobrado relevancia desde que Xi asumió como Presidente de la RPCh en 2013.

China busca construir una “Comunidad de destino común para la humanidad”, manifestando que solo hay una Tierra y que todas las naciones deben convivir en este espacio compartido. Los altos funcionarios del Partido Comunista expresan que, en un mundo cada vez más interdependiente, ningún país puede enfrentarse solo a los desafíos de los problemas globales, y únicamente fortaleciendo la cooperación es posible hacer frente a estos desafíos. Se enfatiza que todos los países deben dar la debida consideración a las preocupaciones legítimas de otros países mientras persiguen sus propios intereses, a la vez que buscan promover el desarrollo común (Wang, 2019:8).

China aboga por un modelo de asociación internacional mutuamente beneficioso (*win-win*) que difiere ampliamente de las concepciones occidentales del poder como un juego de suma cero. Según el profesor Wang (2019:8), construir una comunidad de destino humano compartido se hace eco de algunas ideas similares de la historia, pero las diferencias radican en que el gobierno chino lo ha adoptado como un objetivo oficial de la política exterior del país, yendo más allá del estricto estándar político o ideológico de las relaciones internacionales.

En este sentido, tal como precisa el teórico chino Chun “la gobernanza global solo puede ser lograda cuando la humanidad se haya convertido en una comunidad de destino común. Se trata de una visión compartida para lograr la coexistencia pacífica y la prosperidad de todo el mundo” (Chun, 2017:178).

Para Denghua Zhang (2017:198), el concepto hace hincapié en los intereses compartidos y la necesidad de cooperación internacional. La comunidad de destino común para la humanidad transmite el mensaje de que China desea mantener el statu quo del orden internacional y no tiene la intención de introducir cambios fundamentales. Asimismo, destaca que China está interesada aumentar su papel en los asuntos globales de acuerdo con su poder creciente. Como el profesor Zhang Yongjin explica, China prefiere traer cambios pacíficos y mantener un *statu quo resiliente* (Zhang, 2016:798). El concepto de comunidad de destino común para la humanidad implica que estados miembros de la comunidad internacional, ya sean naciones desarrolladas o en desarrollo, pertenecen al mismo grupo y, por lo tanto, deben tener los mismos derechos para participar en los asuntos globales.

En cuanto a las instituciones de gobernanza mundial, China propone salvaguardar el sistema multilateral de comercio y busca promover el establecimiento de un sistema de normas y reglamentos justo, razonable y transparente sobre el comercio internacional y la inversión, cuya materialización ha quedado demostrada en los esfuerzos de China en la Cumbre del G20 de Hangzhou en 2016. China ha instado a todos los países a centrarse en el desarrollo y se esfuerza por resolver problemas como el desarrollo desequilibrado, la brecha digital y las brechas de distribución. El mundo debe trabajar para garantizar que el proceso de globalización económica sea abierto, inclusivo y equilibrado. Los esfuerzos colectivos de los países deberían centrarse en fortalecer la cooperación económica internacional y establecer mecanismos regionales e internacionales justos, a fin de aliviar las confrontaciones regionales y bilaterales causadas por conflictos políticos, económicos, religiosos y geopolíticos (Wang, 2019:8).

Para comprender mejor los antecedentes de las políticas de China, resulta interesante arrojar luz sobre la filosofía de "armonía" (*he*) profundamente arraigada en la cultura tradicional china. La cultura tradicional china aboga por el espíritu de "armonía", "gobernar en virtud" y "oposición al gobierno por la fuerza", que está en línea con el concepto de la comunidad de destino humano compartido y el nuevo concepto de una globalización compartida. Esta visión de la armonía tiene una fuerte influencia en el nuevo concepto y enfoque de China hacia la gobernanza global.

Como se ha recalcado, en los últimos años China ha propuesto una serie de nuevos conceptos y enfoques para guiar la remodelación del sistema de gobernanza mundial y hacer frente a los desafíos mundiales. Estos conceptos incluyen un nuevo modelo de relaciones entre los principales

países que persiguen “construir y compartir las reformas del sistema de gobernanza mundial existente” (Wang, 2019:9).

BRI como expresión del modelo de gobernanza chino

Más allá de sus crecientes capacidades, China, según señaló el presidente Xi Jinping a finales de 2014, ha decidido emprender una “nueva fase de apertura al mundo”, en la que dejará de tener un papel pasivo con respecto a la gobernanza global (Xinhua, 2014). A través de BRI, Pekín revelaba su intención de participar de manera proactiva en la formulación de las reglas globales y —sin oponerse a las instituciones existentes— crear otras nuevas bajo su liderazgo. Sin lugar a dudas, la estrategia china es el reflejo de una nueva estructura de poder en gestación y de su liderazgo político y económico en alza en esa nueva estructura.

Para Zhang (2016:799), el ascenso de China es relevante como factor de una redistribución de poder que ha transformado la jerarquía de las grandes potencias, pero también implicó un proceso de cambio de los principios y valores normativos del orden global. Esto va en línea con lo mencionado en el apartado teórico sobre la estructura del sistema internacional, donde precisamos que los cambios en dicha estructura y los nuevos liderazgos, como el de China, pueden dar lugar a modificaciones en la gobernanza global, es decir, en los procesos y las instituciones que orientan y restringen las actividades colectivas de un grupo.

La gobernanza regional y global es desde entonces una prioridad central en la política exterior china (Delage, 2015:139). En 2015, Xi expuso sus ideas sobre “un nuevo tipo de relaciones internacionales”, basadas en el concepto de “una comunidad con un futuro compartido para la humanidad” —que hemos analizado en el apartado anterior— y en “relaciones de asociación global” que hacen hincapié en el diálogo mutuo y el consenso, en lugar de las alianzas propias de la guerra fría que propician la confrontación (Xi, 2015).

Esto lleva a entender BRI en un contexto chino de mayor involucramiento en la gobernanza y la redistribución de los beneficios de la globalización y del comercio que impulsa. Básicamente ello implica pasar de un papel secundario, a ser un *rulemaker*, asumiendo un liderazgo y/o responsabilidad internacional, tanto en la visión, como en la estrategia de la economía globalizada.

Esteban (2017) hace referencia al concepto de la diplomacia de gran potencia. Para este autor, “la diplomacia de gran potencia implica el reconocimiento ante la comunidad internacional de que China no es un país en desarrollo al uso, sino que también es una gran potencia y está dispuesta a asumir las responsabilidades que le corresponden como tal”.

En lo que hace al multilateralismo, China se ha comprometido con el establecimiento de organizaciones multilaterales que complementen y sustenten al BRI, tal como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (de aquí en adelante AIIB, por sus siglas en inglés) (Ly, 2020:9). En este sentido, las instituciones cumplen un rol vital, ya que son producidas por China con el objetivo de mejorar la previsibilidad de las interacciones con otros gobiernos nacionales y los resultados de estas interacciones (Brennan & Murray, 2015:69). En definitiva, la institucionalización del poder chino a través de la creación de regímenes internacionales, tiene un impacto significativo en el diseño de la gobernanza global (Ly, 2020:10).

La estrategia BRI surge en el marco de una propuesta universal. Se habla de una “civilización mundial” que tiene su génesis en una plataforma filosófica y discursiva. No obstante, según el Comité Central del Partido Comunista y el Consejo de Estado de China, este megaproyecto será una manera de promover “la filosofía de la eco civilización y alcanzar el desarrollo sostenible”. Hablamos, en este sentido, de una gobernanza global basada en principios y cosmovisiones diferentes a las occidentales (Margueliche, 2018:35).

A pesar de que algunos autores han señalado que China busca una revisión total de la gobernanza global, compartimos con Wang la idea de que China no tiene la intención de establecer un sistema internacional alternativo que reemplace el sistema de Bretton Woods. Estas nuevas iniciativas de desarrollo regional han funcionado para promover la reforma de las instituciones internacionales de gobernanza existentes. En consonancia con lo anterior, Kallio (2018:7) sostiene que si bien el BRI y sus instituciones de apoyo, como el AIIB, no desafían directamente el sistema occidental existente a escala global, representan un esfuerzo de China para hacer de su vecindario su propio patio trasero. Son, pues, herramientas para el “multilateralismo con características chinas”. Siguiendo a Dussel Peters (2018), podemos señalar que la estrategia BRI es, en este sentido, una propuesta de globalización con características chinas.

En la búsqueda por promover un sistema de gobernanza global más justo y razonable, China propone desarrollar un nuevo tipo de relaciones internacionales *win-win*, como se ha señalado en el capítulo primero (Wang, 2015a). Esto está íntimamente imbricado en BRI, que aboga por desarrollar un nuevo concepto de relaciones internacionales orientadas a las relaciones armoniosas y cooperativas, al tiempo que rechaza las cosmovisiones de suma cero en las relaciones entre los Estados del sistema internacional.

En línea con el criterio de Weissmann (2020:355), BRI ofrece una nueva visión sobre el futuro del mundo, como una manifestación concreta de las visiones chinas del Tianxia. Asimismo, Wang Yiwei (The Diplomat, 2017) explica que BRI promueve la constitución de una “Nuevo orden global”, que está estrechamente ligado con la “comunidad de destino común para la humanidad”.

Para los altos diplomáticos chinos la República Popular debía estar preparada no sólo para participar en la definición de las reglas globales, sino también para construir el terreno de juego. Xi ha reiterado que debe establecer una relación directa entre su programa de rejuvenecimiento de la nación (el denominado “sueño chino”) y la reconfiguración de un entorno internacional favorable (Xinhua 2014). Según Delage (2019:139), los discursos de Xi son una suerte de armazón doctrinal a una serie de iniciativas regionales—como BRI— que proporcionarían a Pekín un mayor margen de maniobra en la arena internacional.

Además, China sostiene que es un imperativo reformar los esquemas injustos del sistema de gobernanza global, por lo que deben establecerse nuevas reglas y mecanismos de cooperación económica y financiera, siendo BRI una estrategia orientada hacia estos fines.

Como explica Kallio (2018:7), si bien Tianxia es en gran parte una idea abstracta, su descendencia espiritual moderna, la "comunidad de un destino común para la humanidad" tiene vínculos con la forma china de actuar en la arena internacional. La estrategia BRI está íntimamente vinculada con la legitimidad de la Comunidad de Destino Común y la cosmovisión de Tianxia. En esta dirección, el pensamiento de Tianxia implica que los diferentes valores o cosmovisiones sobre el sistema internacional pueden coexistir pacíficamente. Tal como expresaba Xi Jinping en el Congreso del Partido Comunista Chino nº 19, “(...) el modelo chino ofrece una nueva opción para los países que desean un desarrollo rápido mientras preservan su propia independencia" (Gracie, 2017).

La estrategia se ha presentado como una oportunidad para materializar su proyecto de política exterior, buscando la creación de un ambiente pacífico y estable, de manera que haya un progreso de todos los países involucrados en ese proyecto (Cordeiro Pires y Paulino, 2017:226).

Respecto de la provisión de bienes públicos globales Ly (2020:9) explica que “(...) en el marco de la BRI, China ofrece financiación a nivel mundial para que los países construyan infraestructuras o actualicen las instalaciones existentes. También tiene como objetivo promover la paz y la estabilidad a nivel regional y global a través de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y otros mecanismos de seguridad multilaterales alineados con BRI”.

De acuerdo a Zhang (2017:177), BRI reforzará la idea de construcción de una comunidad de destino común, y ayudará a la transformación de la gobernanza global, *from passive engagement to active and voluntary participation*.

CAPÍTULO II

LA ESTRATEGIA BRI COMO EXPRESIÓN DEL MODELO DE GOBERNANZA CHINO EN ALC

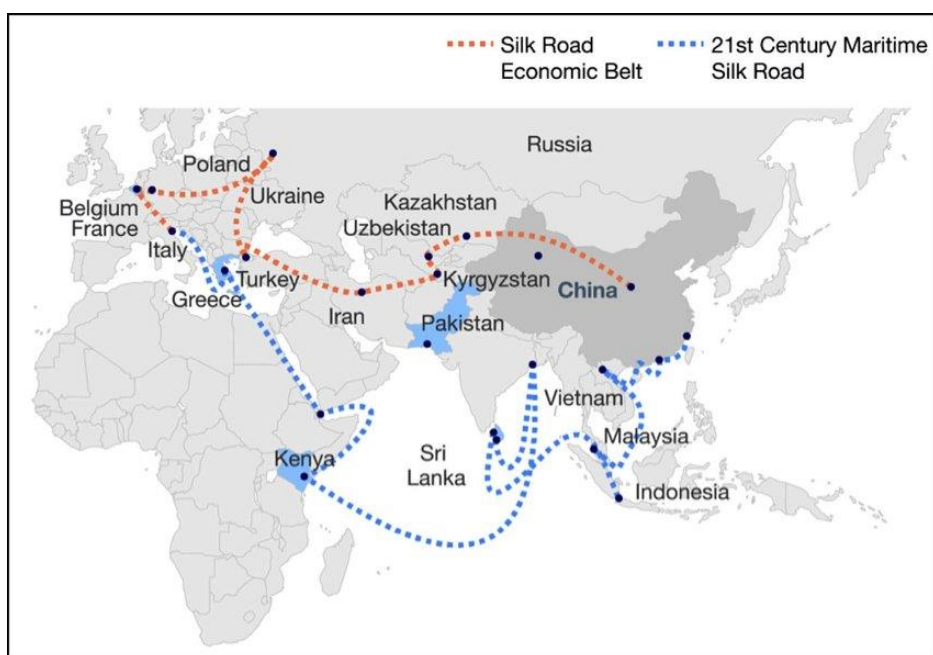
En este capítulo analizamos la estrategia BRI teniendo en cuenta su proyección como expresión del modelo de gobernanza global chino en relación a ALC. Para ello, explicamos qué es BRI y cómo surge la iniciativa china, haciendo énfasis tanto en cuestiones de índole doméstica como de carácter sistémico. Por otro lado, damos cuenta de las características de BRI en tanto estrategia de política exterior china y hacemos referencia a los objetivos que persigue la RPCh. También describimos las principales fuentes de financiamiento de la estrategia y, por último, retomamos el análisis sobre el contenido de la estrategia BRI para luego explicar su rol como expresión del modelo de gobernanza chino en ALC.

La Ruta de la Seda en el siglo XXI

En 2013, durante una visita oficial a Kazajistán, el presidente chino Xi Jinping propuso la construcción de un corredor económico de la Ruta de la Seda para promover los lazos económicos y la cooperación regional entre los países de Eurasia. Un mes más tarde, durante la Cumbre de Líderes económicos del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Yakarta, Xi propuso incrementar la cooperación marítima, a los efectos de crear lo que se denomina la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI. Estas dos iniciativas son parte de una misma iniciativa china denominada La Franja y La Ruta, que a lo largo de este trabajo hemos llamado BRI, por sus siglas en inglés. Estas dos iniciativas constituyen lo que diversos analistas consideran como el proyecto de infraestructura y conectividad global de mayor envergadura de nuestro siglo.

El término “Ruta de la Seda” refiere a “todas las diferentes rutas terrestres que conducen al Oeste desde China, y a través de Asia Central hasta Siria y más allá” (Hansen 2012, 235).

CORREDOR TERRESTRE Y CORREDOR MARÍTIMO DE LA ESTRATEGIA BRI (2013)



Fuente: McKinsey Company

Las rutas propuestas están diferenciadas a nivel geográfico e histórico, y son el fruto de dos proyectos diferentes, tal y como se plasma en el mapa anterior. El primero, *Silk Route Economic Belt* (Franja Económica de la Ruta de la Seda) se basa en el desarrollo de un corredor económico que se extiende por vía terrestre desde el oeste y el interior de China hacia Europa del este, a través de Asia central, constituyéndose como un proyecto inicialmente hacia Eurasia. Este es el proyecto más destacado y tiene su antecedente histórico en las diferentes rutas de la seda que alcanzaron su apogeo durante la dinastía Tang, entre los años 618 y 906 de nuestra era.

La segunda parte del proyecto, *XXI Century Maritime New Silk Road*, (Ruta Marítima del Siglo XXI de la Ruta de la Seda) busca revivir las rutas comerciales que impulsaban por mar el comercio de la seda. Estas rutas servían para unir las costas de China con lugares tan remotos como las costas africanas del Océano Índico. Esta ruta tuvo su apogeo durante la dinastía Ming, cuando distintos viajes marítimos no solamente llevaban productos chinos a larga distancia, sino que también dieron a conocer la superioridad cultural de China. Se sugiere, por tanto, considerar ambos proyectos dentro de una misma iniciativa, denominada BRI, pero dándole un sentido más amplio, puesto que este proyecto incluye elementos de avance económico, de estrategia y de visión nacional (Van der Leer y Yau, 2016:2).

La perspectiva oficial del gobierno chino aúna tales elementos, aunque declarando que el proyecto BRI tiene como objetivo primordial la promoción de la conectividad entre los continentes de Asia, Europa y África y sus mares adyacentes. Explica, además, que se busca establecer y fortalecer las alianzas entre los países a lo largo de estos corredores geográficos, con la intención de fomentar

un desarrollo sostenible, independiente y equilibrado entre dichas naciones. De esta manera, se pretende que los proyectos de conectividad de esta iniciativa satisfagan múltiples propósitos. Entre estos, podemos mencionar de manera no exhaustiva: contribuir a alinear y coordinar las estrategias de desarrollo de los países involucrados en el proyecto, impulsar el potencial del mercado en estas regiones, promover la inversión y el consumo, crear demandas y oportunidades de empleo, mejorar el nivel de vida de las personas y fomentar los intercambios culturales y el aprendizaje mutuo entre los pueblos de los países que abarca el proyecto. Se espera, siempre conforme al discurso oficial, que esta iniciativa sirva para generar un clima de comprensión, confianza y respeto mutuo que permita la vida en armonía, paz y prosperidad. Como telón de fondo se establece el compromiso de China, dentro de sus posibilidades, de asumir más responsabilidades y obligaciones en el escenario internacional y a realizar mayores contribuciones a la paz y al desarrollo de la humanidad (National Development and Reform Commission, 2015).

La idea del desarrollo en términos de corredores económicos ha sido un aspecto importante del modelo de desarrollo de China (OCDE, 2018:10). En este sentido, las conexiones entre las carreteras y las vías de ferrocarril con los puertos más importantes del mundo son esenciales para el funcionamiento de BRI, siendo la conexión de nodos económicos –donde se concentran importantes recursos y actores-la idea central de los corredores (Brunner, 2013:1). Como señala Xiang Chen (2018:42), el desarrollo de infraestructuras ha sido el principal motor de crecimiento económico del país desde 2013. Esta estrategia busca el beneficio mutuo de los respectivos países para el desarrollo económico, además de promover la división del trabajo, crear infraestructura y potenciar la interconexión dentro y entre los propios países considerados (Dussel Peters, 2017:601).

En línea con lo anterior, la OCDE (2018:11) señala que la estrategia BRI está integrada por los siguientes corredores:

1. Corredor económico China – Pakistán: conectará la ciudad de Kashgar con el puerto de aguas profundas de Gwadar, en Pakistán. De este modo, reducirá de manera significativa los costes de transporte para el suministro de energía de China y permitirá la sustitución del estrecho de Malaca en el Sudeste Asiático.
2. Corredor económico China-Mongolia-Rusia: conectará las regiones del noreste de China con las fuentes de recursos energéticos en Mongolia y Siberia a través de la construcción de una moderna red ferroviaria.
3. Corredor económico China-Península de Indochina: la región contiene economías en expansión y obtendrá beneficios de la conexión con China, mediante el desarrollo de puertos y trenes de alta velocidad (conexión de la ciudad china de Kunming con Singapur).

4. Corredor euroasiático: la conexión será realizada mediante el Nuevo Puente Terrestre, en una ruta de 10 000 km que conecta China con Europa a través de Rusia. Se prevé la construcción de tres grandes proyectos ferroviarios que permiten un acercamiento de los mercados de las provincias chinas más occidentales con las principales ciudades de Europa.

5. El Corredor económico China - Asia Central - Asia Occidental: atravesará cinco países de Asia Central: Irán, Irak y Turquía hasta alcanzar el Mediterráneo.

6. El Corredor Bangladesh - China - India - Myanmar: es el único multimodal, dado que contempla tanto tramos terrestres como marítimos.

La iniciativa, en su conjunto, es parte de la estrategia de desarrollo de China, en su búsqueda para profundizar sus vínculos económicos con países de Asia, Europa, África y, como veremos más adelante, América Latina y el Caribe. En su conceptualización, la iniciativa tiene el potencial para vincular a sesenta países, con la posibilidad de extenderse sin un límite marcado por las tradiciones o la geografía, en los que se asienta una población de más de cuatro mil millones de personas.

La estrategia ha sido resumida por Xi Jinping de la siguiente manera: *“China promoverá activamente la cooperación internacional a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Al hacerlo, esperamos lograr conectividad política, de infraestructura, comercial, financiera y de persona a persona y así construir una nueva plataforma para la cooperación internacional que funcione como impulsor de desarrollo para todos los países”* (Xi Jinping, 2017c:54).

BRI como estrategia de política exterior con características chinas

Las características de BRI han sido ampliamente debatidas, y su conceptualización ha generado varias controversias entre los académicos. Siguiendo a Oviedo (2019), son cinco las características a destacar cuando hablamos de esta estrategia global: a) articula la estrategia de desarrollo china con estrategias de desarrollo de otros países, b) China se constituye como emisor y el resto de los países como receptores; c) se construye a partir de relaciones bilaterales, con el objetivo de conformar una red multilateral de cooperación; d) prioriza los préstamos e inversiones de bancos y empresas estatales chinas.

En palabras de Moneta (2018:170), la expresión operativa de BRI pone el acento en la infraestructura y la conectividad. De este modo, se orienta a la construcción de redes globales a partir de nuevas tendencias de interdependencia, cooperación y competición entre múltiples socios. Como explica el autor, la conectividad global se constituye como un factor clave para impulsar el crecimiento de las actividades económicas y comerciales de países y regiones, tanto

en su nivel interno como en su dimensión internacional. Se trata, en síntesis, de un proyecto que representa un nuevo modelo de desarrollo y de gobernanza global. A partir de la construcción de infraestructura -física y digital- incorpora múltiples dimensiones del quehacer y diferentes concepciones políticas y económicas. Si bien otorga relieve al papel de los mercados aplicando pautas de la economía neoliberal, procura simultáneamente establecer nuevas reglas de juego “con características chinas” en las dimensiones público-privada y estatal- transnacional que tienen como epicentro el desarrollo y la cooperación en las relaciones internacionales.

Es preciso señalar que, tal como señala gran parte de la literatura, BRI surgió como una reacción al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), en el marco de una importante reconfiguración de poder en el siglo XXI. Este último comenzó su negociación en 2002 y, bajo el liderazgo del presidente Barack Obama, doce países firmaron el acuerdo en 2016. Se trata de un tratado de libre comercio (TLC) que crea una alianza comercial dirigida a equilibrar el creciente y continuo avance económico de China. En este sentido, la decisión de Barack Obama de excluir a China del TPP para asegurar su influencia regional fue lo que impulsó al presidente Xi Jinping a iniciar el proyecto BRI.

Tras el retiro de Estados Unidos en enero 2017, el TPP quedó perimida. Los once países restantes continuaron negociando el ahora denominado TPP-11, cuya entrada en vigor comenzó el 8 de marzo de 2018. En este contexto, BRI se vio fortalecido, expandiéndose hacia Oceanía y ALC como “extensiones naturales”.

BRI puede interpretarse, asimismo, como una respuesta de la RPCh a la débil recuperación de la economía global y a la política de la administración Obama en la región de Asia y el Pacífico, conocida como “giro asiático”. Por otro lado, representa las demandas de China por una globalización inclusiva. En el plano interno, China también enfrenta el problema de la demanda insuficiente y la consiguiente desaceleración de su PBI.

Consideramos que se trata de una reacción no sólo al acuerdo TPP sino también una estrategia orientada a subsanar ciertos condicionantes tanto internos como externos a la política exterior de china. BRI es, en definitiva, un plan que orienta a la RPCh en sus relaciones externas a partir del análisis concienzudo del sistema internacional y el orden imperante.

Acorde a gran parte de la literatura especializada, el lanzamiento de BRI en 2013 se efectúa en un contexto caracterizado por una caída de las exportaciones, economías con menor dinamismo que en años anteriores, tanto en China como a nivel global, y por la persistente necesidad de la RPCh de transformar estructuralmente su economía, desde una impulsada por inversiones gubernamentales y exportaciones, a otra bajo un modelo impulsado por el consumo (Bausero, 2018:35). En tal sentido, por el agotamiento del modelo de crecimiento aplicado hasta entonces

se generó un problema de sobrecapacidad en muchos sectores de la industria del país, como la industria pesada y la construcción. Por esta razón, según PwC (2016:4), BRI se ofrece como una alternativa a los efectos de compensar ese exceso de capacidad a través del impulso de la demanda externa de sus capacidades desarrolladas en materia de ingeniería y construcción, materiales y equipamiento.

Objetivos de BRI

De acuerdo a las fuentes oficiales chinas (Oficina del grupo Dirigente, 2017), el objetivo –al menos conceptual- de la construcción de BRI es el de promover la cooperación pacífica y el desarrollo mancomunado a nivel internacional, en el marco de una “cooperación pública, transparente y abierta, que aporta energía positiva a la paz y al desarrollo mundial”.

El objetivo general de BRI, como fue declarado por los oficiales de la RPCCh, es el de actuar como catalizador para promover y facilitar la inversión en infraestructura con el fin de construir una red de conectividad más eficiente entre la economía china y las economías de todo el mundo. El ex viceministro de Relaciones Exteriores de China, He Yafei ha explicado que:

“La idea central de la Iniciativa de la Franja y la Ruta es lograr una mayor conectividad, vínculos más estrechos, vínculos de infraestructura, vínculos de persona a persona y consulta de políticas. Mediante el desarrollo de nuevos corredores económicos y cooperación, ya sea a través de la infraestructura física o digital, China está agregando nuevas ideas a la gobernanza regional” (Belt and Road Advisory, 2018).

Según las autoridades chinas, el foco de BRI está puesto en la conectividad global y la facilitación del comercio a partir de inversiones en infraestructura. Si bien las inversiones en infraestructura son un aspecto clave para BRI, China enfatiza que los objetivos de este proyecto son mucho más amplios, y vinculan aspectos de desarrollo sostenible, gobernanza global y nueva institución, tanto a nivel regional como global. BRI tiene un alcance muy amplio, que abarca no sólo áreas de infraestructura e inversiones sino también en cuestiones comerciales y culturales, entre otras (People’s Republic of China, 2016).

Los objetivos de este megaproyecto chino son, según las fuentes oficiales chinas:

- Incrementar el comercio y las inversiones: Se busca mejorar los mecanismos de cooperación bilateral y multilateral a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, poniendo énfasis en la comunicación de políticas, la conectividad de la infraestructura, la facilitación del comercio, el flujo de capital y los intercambios entre los pueblos.

- Establecer áreas de libre comercio: BRI persigue ir estableciendo gradualmente una red de áreas de libre comercio de altos estándares. Para ello, China está dispuesta a participar activamente en negociaciones con países y regiones a lo largo de los corredores económicos sobre la construcción de áreas de libre comercio.
- Mejorar la cooperación financiera: Fortalecer la cooperación con organizaciones internacionales, incluidas organizaciones e instituciones financieras internacionales. El gobierno de Xi busca promover el desarrollo del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) y el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB, por sus siglas en inglés), ya que la atracción de capitales internacionales es crucial para la creación de una plataforma de cooperación financiera abierta, pluralista y mutuamente beneficiosa.
- Asegurar el acceso a los recursos naturales: Fortalecer la cooperación internacional en energía y recursos y cadenas de producción.
- Fortalecer la infraestructura de transporte (conectividad) en los corredores de BRI: Impulsar el desarrollo de transporte multimodal que integre vías rápidas, ferroviarias, fluviales y aéreas, construir vías logísticas internacionales y fortalecer el desarrollo de infraestructura a lo largo de las principales rutas y en los principales puertos de entrada. Xinjiang se constituye como punto nodal y región central de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y Fujian como la región central de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI.
- Profundizar los intercambios culturales y la cooperación internacional: Incrementar la cooperación internacional en las áreas de educación, ciencia, tecnología, cultura, deportes, turismo, protección del medio ambiente, atención de la salud y medicina tradicional china.

Tal como especifica Li Yuan (2017:18) la posición oficial presentada por las autoridades chinas realiza la caracterización de BRI como una iniciativa económica, enfatizando sobre las nuevas oportunidades que se abren para una cooperación *win-win* y para el desarrollo socioeconómico para aquellos países que decidan participar de este proyecto.

La mayor apertura e interacción que implica BRI para China se enmarca en un objetivo estratégico mayor del Estado chino, como parte del “Camino hacia la revitalización” de la nación china en un contexto internacional que parece otorgarle a la RPCh las herramientas y el poder suficientes para profundizar sus reformas con una proyección temporal de más de 30 años.

Para Rodríguez Bausero (2018:34) estos objetivos de “revitalización” no pueden entenderse sin comprender el derrotero que ha seguido la historia del país – particularmente, la marca que dejó la presencia occidental a partir de las Guerras del Opio de 1840- y las peculiaridades propias de su sistema. En el capítulo primero de esta investigación destacamos, en esta misma dirección, la importancia del legado histórico y cultural chino en el diseño de la política exterior. Efectivamente, las particularidades del socialismo chino son la propia esencia de su sistema, junto a los problemas a los que se enfrenta el país en la actualidad y la consideración de su responsabilidad ante el mundo.

Como señala este autor, BRI se muestra como una posibilidad de generar demanda externa, principalmente de productos manufacturados por la industria pesada china, en un contexto de aminoramiento en las tasas de crecimiento, y de posicionamiento en un estadio de *new normal* de la economía china. En este sentido, el proyecto busca absorber el exceso de capacidad industrial chino luego de años de una economía *over leveraged* (sobre apalancada) por lo cual es visto como una oportunidad para las grandes firmas industriales estatales chinas de acceder a capitales frescos para llevar adelante proyectos dentro y fuera de fronteras. BRI es, en este sentido, una oportunidad de incursionar en una nueva ola de *going global*⁴.

Coincidentemente con el comentario anterior, Amighini (2017:122) señala que “BRI permite exportar no solo bienes, sino también el exceso de capacidad productiva en los sectores de transporte e infraestructura, mediante la construcción de nuevos ferrocarriles e instalaciones en el extranjero”. Para la autora los objetivos de BRI son, en definitiva: a) la búsqueda de nuevos mercados para exportar, b) absorber el exceso de capacidad industrial, c) mejorar la conectividad digital, d) desarrollar una estructura sólida para la internacionalización del renmimbi⁵, e) asegurar el acceso a los recursos naturales y a las fuentes de energía, f) balancear el desarrollo interno de las provincias, g) reducir los costos de transporte. BRI no tiene como objetivo único el de construir una red de comercio e infraestructura, sino que también propone la articulación de distintas estrategias de desarrollo entre los países participantes, con el fin de generar sinergias (*generate synergies*) y reducir las barreras tanto físicas como institucionales al comercio internacional.

Con BRI, el gobierno busca descomprimir la presión de las compañías chinas ante la ralentización del crecimiento de su economía, desviándolas a maximizar beneficios en el exterior. Así, la RPCh

⁴ A inicios del año 2000, el Partido Comunista Chino (PCC) promovió el *Zu Chuqu*, lo que en español se denomina “volverse global” –en inglés “*going global*”– o “salir al mundo”. Esta política alentó a las grandes empresas chinas a desarrollar actividades en el extranjero y las liberó de los obstáculos que tenían hasta el momento para ello. También se las motivó en las áreas fiscales y financieras a través de subsidios públicos, préstamos de bajo interés y apoyos diplomáticos (Guzmán Narváez, 2018). Esto formaría parte de una estrategia más general de la República Popular China que diversos autores califican como de ascenso pacífico con aspiraciones globales.

⁵ En virtud de su progresiva participación en la economía mundial, China inició un proceso de internacionalización de su moneda local, denominada renmimbi o yuan. Uno de los mecanismos por el cual la RPCh procura promover dicho proceso de internacionalización es a través de la firma de acuerdos swaps de monedas con países y regiones socias o “estratégicas” (Chiacchiera, 2017:7).

reorienta las demandas dirigidas al sistema político hacia ultramar para fortalecer la competitividad y expansión de sus empresas y, simultáneamente, aportar al crecimiento mundial con préstamos para proyectos de infraestructura en los cinco continentes, otorgados por el Fondo de la Ruta de la Seda, el AIIB y otras instituciones crediticias, como veremos más adelante. También significa exportar excedentes de capitales que no encuentra cabida en el mercado chino, debido al alto nivel de productividad y competencia. Así, con BRI, el gobierno chino provee una iniciativa para fortalecer la internacionalización comercial y financiera de China.

A nivel internacional, la iniciativa BRI es un proyecto que se focaliza en el crecimiento y desarrollo económico, desarrollando una red de infraestructuras de transporte que conectan a la economía china con distintos proveedores de materias primas y mercados, tanto a nivel regional como global. BRI le brinda diversos beneficios a China. De acuerdo con Leguizamón (2018), BRI sirve a China como uno de los mecanismos capaces de estimular la economía china, manteniendo una estabilidad tanto económica como política de su sistema, al permitirle diversificar sus mercados. A nivel doméstico, la iniciativa BRI busca modernizar tanto la infraestructura como la economía de las remotas provincias occidentales chinas, distantes de los principales polos de desarrollo de la RPCh. De este modo, y por medio del proyecto, los grandes centros industriales chinos quedan conectados a la región occidental china y de allí a Asia Central y al mundo en general.

Financiamiento de BRI

El desarrollo económico necesita capital y finanzas. Un proyecto tan ambicioso como BRI requiere una enorme cantidad de inversión de capital y respaldo institucional. BRI contempla actualmente un presupuesto de casi 900 mil millones de dólares provistos principalmente a través del Fondo de la Ruta de la Seda; de la banca china y, principalmente, del AIIB, siendo éste último considerado como el “motor” de la iniciativa (Camoletto y Roza, 2019:5).

Para la RPCh, es crucial contar con una financiación significativa para lograr el éxito y garantizar la continuidad de dicha iniciativa. Según la página oficial de *Belt and Road News* (2019), existen cuatro canales distintos de financiación: bancos de políticas, bancos estatales, fondos soberanos e instituciones financieras internacionales.

- a) Bancos de políticas: son prestamistas o bancos institucionales compuestos por dos bancos chinos. Su objetivo es aplicar las políticas económicas del gobierno. Cada uno de ellos se dedica a ayudar a liderar negocios en sectores específicos.

- Banco de Desarrollo de China (CDB): financia específicamente la infraestructura, la energía y el transporte. También suele ser el motor que impulsa las políticas de desarrollo económico de China y por ello se considera relevante en BRI y su contribución crece con el tiempo. De igual modo, es el mayor prestamista en moneda extranjera, el segundo mayor emisor de bonos en China y representa más de la cuarta parte de los bonos en yuan del país.

- Export-Import Bank of China (Exim): se especializa en la aplicación de la política estatal china en la industria, el comercio exterior, la diplomacia, la inversión y la cooperación económica internacional.

b) Bancos estatales: cuatro grandes de ellos son los que se involucran cada vez más en la financiación de BRI, ya que están vinculados a las principales empresas estatales de China y les proporcionan gran parte de la financiación.

- Industrial & Commercial Bank of China (ICBC): es el banco más grande y valioso del mundo por capitalización bursátil (con más de 4 000 millones de dólares en activos totales).

- China Construction Bank (CCB): es el segundo banco más grande del mundo por capitalización bursátil con más de 3 400 millones de dólares y la sexta compañía más grande del mundo.

- Agricultural Bank of China (ABC): es el tercer prestamista más grande de China con más de 3 200 millones de dólares. El banco asignó fondos para proyectos de BRI tales como el cluster Beijing-Tianjin-Hebei, Guangdong-Hong Kong-Macau Greater Bay Area y el Yangtze Economic Belt. En 2018, el ABC aumentó sus préstamos en casi 63 000 millones de dólares.

- Banco de China (BOC): es el segundo prestamista más grande de China en general, y el cuarto banco más grande del mundo por valor de capitalización bursátil con más de 2 900 millones de dólares.

c) Fondos soberanos: los fondos soberanos de inversión son fondos de inversión de propiedad estatal. A diferencia de los bancos estatales, invierte principalmente en activos financieros como bonos, metales preciosos, bienes raíces y acciones.

- *China Investment Corporation (CIC)*: gestiona una parte importante de las reservas de divisas de China. Alrededor de un tercio de sus 814 000 millones de dólares se destinan a los

mercados privados, dando prioridad a los países en desarrollo, y cada vez más a los que necesitan fondos para los proyectos de BRI.

- *China Life Insurance Company*: recientemente ha sido autorizada a invertir en bienes raíces en el extranjero.

- *China National Social Security Fund (SSF)*: El 5,94 por ciento del fondo de la SSF está reservado para inversiones en el extranjero. En consecuencia, la SSF declaró que como parte de su estrategia aumentará su contribución al financiamiento y a las inversiones de BRI.

- El Fondo de la Ruta de la Seda (SRF): es un fondo de inversión multilateral de 40 000 millones de dólares creado para facilitar BRI y dirigido por la Bolsa de Oro de Shanghai. Invierte en proyectos de minería, minería de metales preciosos, infraestructura de extracción y en la obtención de derechos mineros. Su objetivo es repartir los beneficios entre las naciones soberanas y aumentar los depósitos de oro de los países más pobres y sus inversores. El SRF se estableció en diciembre de 2014 con un capital inicial de 40 mil millones de dólares de la China Investment Corporation, las reservas de divisas (a través de Wutongshu Investment Platform Co.), CDB y Chexim. En mayo de 2017, el gobierno chino anunció un aumento de 100 mil millones de RMB para el SRF. Además de la financiación a través de la inversión en capital y préstamos, el SRF coopera con las instituciones internacionales de desarrollo y instituciones financieras extranjeras en el establecimiento de fondos de inversión, sociedades de inversión y otros tipos de entidades de inversión para cofinanciar proyectos. Para 2017, el SRF ha invertido en proyectos en Pakistán, Kazajstán, Rusia, los Emiratos Árabes Unidos, Egipto y otros países a lo largo de BRI. A finales de 2018, el fondo había acordado invertir alrededor de 11 mil millones de dólares, de los cuales 7.700 millones de dólares ya se han invertido.

d) Instituciones Financieras Internacionales: numerosos fondos de inversión multilaterales iniciados por otras naciones, con China como uno de sus accionistas, han estado participando en proyectos de BRI.

- El Grupo del Banco Mundial: ya está profundamente involucrado con los países a lo largo de BRI y trabaja con el AIIB en sus proyectos de desarrollo. Se ha comprometido a invertir cerca de 80 000 millones de dólares en infraestructura para los participantes de BRI.

- Banco Asiático de Desarrollo (BAsD): se centra en la inversión en Asia emergente y por ese motivo ha participado en proyectos a través de BRI. También trabaja con el Banco Mundial y el AIIB.
- Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB): China es su mayor accionista, seguido por India y Rusia. Ha estado trabajando principalmente en conjunto con el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo. Desde el inicio de sus operaciones en enero de 2016, más de 100 países miembros se han unido a la AIIB, de los cuales casi dos tercios son participantes del BRI.
- Nuevo Banco de Desarrollo (NBD): creado por Brasil, China, India, Rusia y Sudáfrica, tiene como objetivo facilitar la inversión entre los socios. Gran parte de su financiación se ha destinado a inversiones en energía verde. Contempla el financiamiento de proyectos en el marco de la IFR.

La proyección de BRI como expresión del modelo de gobernanza chino en ALC

Para entender la proyección de BRI en América Latina, es preciso describir cómo fue acercándose Beijing a esta región lejana respecto de su zona de interés inmediato y sobre qué cimientos se ha construido la relación mutua.

Según Wilhelmy (2001:3), las relaciones con China asumen una creciente importancia en el marco de las relaciones internacionales latinoamericanas en las últimas décadas del siglo XX. Para el autor, es posible caracterizar dichas relaciones como normales, amistosas y de creciente contenido político y económico.

Como explican Berjano, Malena y Belloso (2015:7), Beijing procuró vincularse originariamente con la región a través de iniciativas “orgánicas” como había hecho anteriormente con la UE y África mediante los Libros Blancos y la creación de foros que involucraran a todos los países. En el marco de estas iniciativas debe leerse la iniciativa lanzada en noviembre de 2008, bajo el nombre de Documento sobre las Relaciones Políticas de China con América Latina y el Caribe.

A partir de una visión general, Koleski y Blivas (2018:5) consideran que los vínculos de China con ALC son guiados por cuatro objetivos principales: 1) garantizar el acceso a los recursos naturales de la región y a sus mercados, 2) ganar apoyo de los países de ALC para su política exterior, 3) matizar o transformar (*shape*) las percepciones y discursos de ALC sobre China y, 4)

aumentar su influencia geopolítica en una región históricamente sujeta a la influencia de los Estados Unidos. En este sentido, es posible deducir una analogía existente entre los objetivos de China en América Latina en el Caribe y su vinculación con el proyecto BRI. Leiteritz (2012:79) se manifiesta en esta misma dirección, señalando que los vínculos de China con ALC están ligados a: 1) la búsqueda de recursos naturales, 2) la búsqueda de nuevos mercados para exportación, 3) la búsqueda de aliados políticos en su modelo de gobernanza global y 4) un aliado frente a la cuestión de Taiwán.

En este contexto, la RPCCh siguió adelante con su estrategia multidireccional, que incluyó su participación en entidades políticas y financieras regionales (como la OEA y el BID), contribuyendo con fuerzas de mantenimiento de la paz bajo bandera de Naciones Unidas en Haití, su activa cooperación en el sector militar, y visitas regulares de su dirigencia a las principales capitales de la región.

Según Xu Shicheng (2018:51), desde 2013 los dirigentes chinos han planteado una serie de iniciativas y medidas de importancia con miras a robustecer las relaciones y la cooperación en diversas áreas entre China y ALC, asignando nuevos objetivos a los vínculos sino-latinoamericanos y caribeños.

En oportunidad de la Primera Reunión del Foro China-CELAC llevado a cabo en la capital china en enero de 2015, Beijing presentó detalles de su Plan de Acción Quinquenal para América Latina. La propuesta comprendía: i) un Plan de Cooperación Quinquenal de China con la Región 2015-2019; ii) tres motores: Comercio-Inversiones-Finanzas. En comercio, para elevar en 10 años el comercio bilateral a US\$ 500 mil millones y el stock de inversiones directas a US\$ 250 mil millones, y iii) seis áreas de cooperación: Energía y Recursos Naturales; Infraestructura; Agricultura; Manufacturas; Innovación Científica y Tecnología; Tecnología de la Información.

Desde 2015 se han registrado frecuentes intercambios y nutrido diálogo político de alto nivel, un rápido avance de la cooperación integral en el comercio, las inversiones y finanzas, intercambios culturales cada día más estrechos, así como el respaldo mutuo y estrecha colaboración en los temas internacionales. El establecimiento del Foro entre China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y caribeños (Foro China-CELAC) ha brindado una plataforma para la cooperación China-ALC, presentando una nueva situación en que la cooperación en conjunto y la cooperación bilateral marchan paralelamente y se coadyuvan entre sí.

Asimismo, es preciso señalar que en paralelo al crecimiento del comercio y de las inversiones de China en ALC a lo largo de las últimas dos décadas, el Gobierno chino ha expandido sus

relaciones políticas en la región, a través de la conclusión de acuerdos bilaterales de diferentes alcances y profundidades. China tiene una política de firmar Acuerdos de Asociación Estratégica como mecanismo para fortalecer los vínculos con todos los países del mundo. De ese modo, Beijing ha concluido *strategic partnerships* (asociaciones estratégicas) con Brasil (1993/2004), Venezuela (2001), México (2003), Argentina (2004), y más recientemente Perú (2008), Chile (2012), Uruguay (2016), Panamá (2017), Jamaica (2019), Costa Rica (2016), Surinam (2019) y Bolivia (2018), muchas de ellas habiendo alcanzado el carácter de integrales, como las de Argentina (2014), Chile (2016), Brasil (2012), México (2013), Venezuela (2014), Ecuador (2016), Perú (2013) y Cuba (2016). Cabe recalcar que la noción de estrategia, como se ha mencionado en este trabajo, es interpretada como una guía que orienta al Estado en sus relaciones externas a partir del análisis minucioso del sistema internacional, teniendo en cuenta los objetivos a los cuales se espera llegar en el futuro.

En esta dirección, el gobierno chino ha fortalecido sus relaciones bilaterales y regionales en ALC con un mayor número de visitas de alto nivel, intercambios entre personas (*person to person exchanges*) y amplia participación en instituciones regionales y multilaterales.

Resulta interesante destacar que, como señala Leïteritz (2012:73), en su relacionamiento con ALC, la RPCCh no impone precondiciones que puedan obstruir o dificultar sus vínculos con el continente.

Tal como lo expresa Aoyama (2016:8), el desarrollo de BRI depende no solo del establecimiento y profundización de lazos bilaterales entre los Estados, sino también de la vinculación con diferentes organizaciones regionales a lo largo de las zonas alcanzadas por la iniciativa. En este sentido, China ha buscado activamente el apoyo de ALC a sus nuevas instituciones multilaterales: el Nuevo Banco de Desarrollo (que actúa como una alternativa al Banco Mundial) y el Banco Asiático de Infraestructura e Inversión (AIIB), (que actúa como alternativa al Banco Asiático de Desarrollo).

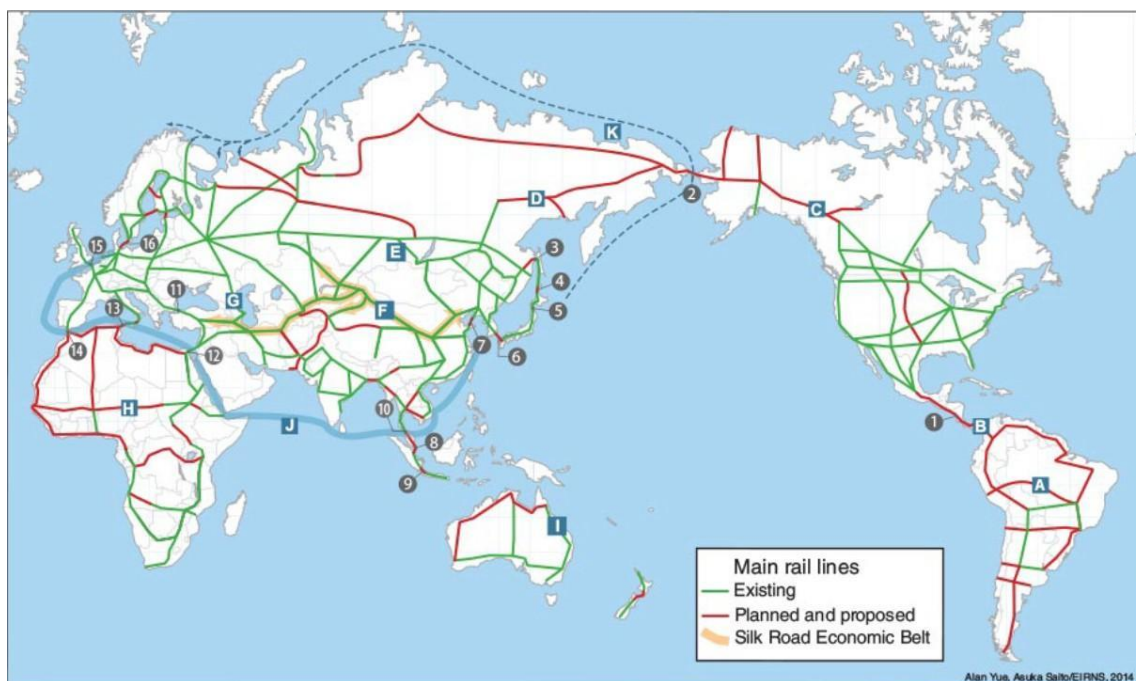
En 2015, China destacó la importancia de construir con estos países del Sur una “Comunidad de destino compartido para la humanidad” indicando los elementos comunes que unen al pueblo chino con el pueblo latinoamericano.

La iniciativa BRI involucró a América Latina en el 2017, cuando después de la participación de los presidentes de Argentina, Mauricio Macri, y de Chile, Michelle Bachelet, en el Foro sobre la Franja y la Ruta, Xi Jinping describió a ALC como: “la natural extensión de la Ruta de la Seda” (sin definir específicamente que se entiende por “extensión natural”), señalando al mismo tiempo

que los países de la región "forman parte de la extensión natural de la ruta de la seda marítima y son participantes indispensables de la cooperación internacional del proyecto Cinturón y Ruta".

Desde aquel entonces, muchos líderes latinoamericanos que no mantenían relaciones diplomáticas con la RPCh iniciaron un camino diplomático hacia el reconocimiento de Beijing. En este orden, varios países de ALC firmaron memorándums de entendimiento con China, considerando los términos de la declaración especial sobre BRI, suscrita en la II Reunión Ministerial del Foro China – CELAC (FCC), celebrada a inicios de 2018 en Chile. El antecedente más inmediato de esa declaración fue la Primera Reunión Ministerial del mismo Foro que tuvo lugar en Beijing en 2015, donde se trazó el rumbo general de la cooperación en conjunto y se especificaron los principios rectores para profundizar la cooperación entre las dos partes.

EXTENSIÓN DE BRI HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2017)



Fuente: Schiller Institute.

Así como la Declaración de Beijing de 2015 definió las bases políticas de la relación entre la región latinoamericana y China, la Declaración de Santiago emanada de la II Reunión Ministerial de FCC representó un giro pragmático importante porque estableció una Declaración Especial para la iniciativa BRI y un Plan de Acción Conjunto 2019-2021, además de incorporar a la agenda birregional nuevos temas como el Cambio Climático, la promoción de los Derechos Humanos y el firme compromiso con el cumplimiento de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.

A continuación, presentamos una lista con los países que han firmado un Memorándums de Entendimiento (MoU, por sus siglas en inglés) con China, incorporándose a BRI:

País	Año de firma de MoU con China
Chile	2018
Bolivia	2018
Uruguay	2018
Perú	2019
Venezuela	2018
Ecuador	2018
Costa Rica	2018
Cuba	2018
Panamá	2017
República Dominicana	2018
Granada	2018
Trinidad y Tobago	2018
Guyana	2018
Jamaica	2019
Antigua y Barbuda	2018
Barbados	2019
Dominica	2018
El Salvador	2018
Surinam	2018

Fuente: Elaboración propia en base a páginas oficiales de los Estados

Si bien las cuatro mayores economías latinoamericanas no han firmado memorándums de entendimiento con China para la consecución de BRI, algunos de ellos han manifestado su interés en formar parte del proyecto (Argentina, Brasil y Colombia).

Argentina, por ejemplo, ha tenido una fuerte participación en los foros de la iniciativa bajo el gobierno de Mauricio Macri; sin embargo, ello no alcanzó para cerrar el acuerdo con la República Popular. En 2020, el presidente Alberto Fernández, así como también el Embajador argentino en China, Luis María Kreckler y Cancillería, han manifestado que Argentina se incorporará a la

nueva Ruta de la Seda (Barrio, 2019; Martirena, 2020), considerando que la incorporación de Argentina a BRI abre un abanico de posibilidades de financiamiento para obras de infraestructura y para desarrollos de distintos tipos.

Brasil no ha dado indicios de sobre la firma del Memorandum de Entendimiento con la RPCCh, aunque el Secretario brasileño de Asuntos Estratégicos asistió al foro de 2017 (Chen; Elmer, 2019).

El caso de Colombia es similar, ya que tampoco ha firmado un acuerdo con China respecto de BRI. El Ministro de Relaciones Exteriores, Carlo Holmes Trujillo, ha remarcado que el gobierno nacional colombiano reconoce la importancia internacional de la iniciativa, y que se encuentran evaluando la propuesta de China en todas sus dimensiones a fin de definir una posible participación (Bermúdez Liévano, 2019).

Es importante destacar que el gobierno chino define a toda la región como una extensión natural de la Ruta de la Seda. Así lo ha expresado Wang Yi (2017), Ministro de Relaciones Exteriores de la RPCCh, declarando que China siempre ha visto sus relaciones con los países de América Latina y el Caribe desde una visión estratégica y en una perspectiva a largo plazo. De este modo, China busca promover el desarrollo en todos los países de ALC, expresando que se trata de un modelo de gobernanza inclusivo, donde todos los Estados pueden participar. En definitiva, China es una potencia global con intereses y capacidades globales, y busca promover su modelo de gobernanza global a través de BRI.

Sin lugar a dudas, la región de ALC tiene fuerte vínculos comerciales, políticos y sociales con la República Popular China. Como ya hemos señalado, BRI responde a una propuesta de globalización con características chinas, proceso en el cual China busca ofrecer tecnología, financiamiento, construcción, fuerza de trabajo y múltiples servicios vinculados a estos proyectos de infraestructura a los países interesados en integrarse a esta propuesta de cooperación. La propuesta no solo incluye una mayor interconectividad, sino que favorece una intensificación del comercio, la inversión y el financiamiento. Además, apunta a acrecentar los vínculos sociales, políticos y económicos que exceden el ámbito comercial.

Desde Estados Unidos ha habido reacciones alarmistas a la nueva diplomacia de Beijing. Una preocupación frecuentemente expresada en la literatura estadounidense es que China busca crear nuevas instituciones internacionales o marcos económicos que funcionen como alternativas paralelas o sustitutivas de los regímenes internacionales liderados por Estados Unidos, como las instituciones de Bretton Woods o la arquitectura financiera internacional. Para algunos analistas, BRI representa un "punto de inflexión" que desafía las bases americanas de la gobernanza global e introduce los cimientos de un orden hegemónicamente liderado por China (Wethington y Manning, 2015).

Portavoces oficiales del Departamento de Estado de Estados Unidos han expresado sus inquietudes acerca de las “opacas prácticas de financiación, la mala gobernanza y el desprecio por las normas y estándares aceptados internacionalmente, que socavan muchos de los estándares y principios en los que confiamos para promover un desarrollo sostenible e inclusivo, y para mantener la estabilidad y un orden basado en normas” (Brunnstrom, 2019).

En definitiva, Estados Unidos considera que BRI es un medio para difundir la influencia china en el extranjero, cargando a los países con una deuda insostenible mediante proyectos no transparentes, en este caso en ALC, una región históricamente bajo la órbita de influencia estadounidense.

CAPÍTULO III

EL IMPACTO DE LA ESTRATEGIA BRI EN LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ALC

En este capítulo explicamos el impacto de la extensión de la estrategia BRI hacia ALC en tanto expresión de la gobernanza global china en los vínculos comerciales, financieros y en materia de infraestructura. Teniendo en cuenta dicho objetivo, brindamos una breve introducción a las relaciones sino-latinoamericanas para luego detallar con precisión cómo se han desarrollado los vínculos en materia de comercio, finanzas e infraestructura en el período 2013-2019. Consideramos pertinente reiterar que, si bien la extensión de BRI hacia ALC se produce hacia 2017, China ha profundizado sus vínculos comerciales, financieros y en materia de infraestructura con anterioridad, precisamente desde 2013, año en el cual se lanza BRI en el espacio euroasiático.

Las relaciones entre China y ALC

China es un factor clave en la configuración de la realidad de los países latinoamericanos y en la economía política interna de los mismos. La centralidad de la RPCh en las relaciones internacionales contemporáneas puede vislumbrarse en varias cuestiones. En primer lugar, tiene una población de 1.450 millones de habitantes; en segundo lugar, ha logrado la modernización económica más rápida de la historia, a lo cual se suma el hecho de que en tres décadas ha sacado a 700 millones de personas de la pobreza; en tercer lugar, es la segunda economía del mundo desde el año 2011; en cuarto lugar, es la primera potencia comercial desde enero de 2014; en quinto lugar, es el primer socio comercial de las principales economías como EEUU, la UE y Japón entre otros. Además de lo anterior, es preciso considerar que en el plano de la política internacional China es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Si dimensionamos esto en los respectivos niveles sistémicos del sistema internacional podemos señalar que:

A nivel global, el factor China ha sido clave en los cambios de la estructura de poder al cuestionar la hegemonía estadounidense en función de su ascenso como poder global.

A nivel regional, considerando a América Latina y el Caribe como región de estudio de este análisis, el factor China determina casi exclusivamente el precio de las materias primas, el nivel de diversificación de mercado de las exportaciones, e incluso moldea la forma en que la región desarrolla sus relaciones internacionales bajo los conceptos de multilateralismo, cooperación sur-sur y multipolaridad.

En el siglo XXI podemos mencionar la existencia relaciones estratégicas no solo en términos bilaterales sino también con referencia a la relación de China con la región en general. En ese sentido, China comparte una serie de intereses recíprocos con ALC y considera actualmente a la región como estratégica para su modelo de gobernanza global. Esto ha conducido recientemente a China a desarrollar una política específica hacia ALC que se sustenta principalmente en el área comercial y de las inversiones; pero que no se limita sólo a ellas, sino que aborda además los ámbitos político, social y cultural (GREFI, 2019:6).

Los nuevos vínculos económicos y políticos entre China y ALC han captado la atención de diferentes académicos y líderes políticos. Entre ellos, Ferchen (2011), Ellis (2014), Gallagher (2016) y Wise (2016) argumentan que la relación entre China y ALC ha sido impulsada por el aumento de la demanda china de productos básicos como el petróleo, el hierro, el mineral y algunos productos agrícolas, y la necesidad diplomática de iniciativas con regímenes amigos en la región.

Igualmente, Gallagher y Porzecanski (2010) señalan que la importación de productos básicos de China ayudó a restaurar el crecimiento económico de la región. Sin embargo, Lederman, Olarreaga y Perry (2009) y Cordeiro, Santillán y Valenzuela (2015) argumentan que la relación comercial con China ha convertido a América Latina en un importador de bienes industriales y un exportador de *commodities*.

Nos resulta interesante el acercamiento de Bonilla y Milet (2015:10), quienes destacan que el relacionamiento de China con ALC es producto de la complementariedad estructural entre ambas regiones, sobre todo en términos comerciales, lo que se ve reflejado esencialmente en la provisión de materias primas por parte de los países de ALC para cubrir la creciente demanda china de las mismas y la provisión de inversiones y manufacturas por parte de China a la región. Así, la relación sino-latinoamericana va más allá del contexto político; expone el escenario mundial y la manera en que la producción se organiza en ese nivel del sistema internacional.

A partir del inicio del siglo XXI, China comienza a desarrollar una diplomacia omnidireccional y multifacética hacia América Latina y el Caribe que lleva a un aumento de los intercambios comerciales y la profundización de las relaciones políticas. A tal punto que, en la actualidad, los vínculos entre el país asiático y la región latinoamericana han excedido lo meramente económico y comercial, ya que no solo han aumentado los intercambios comerciales, sino también se ha desarrollado y profundizado el vínculo académico y el político con el fortalecimiento de la relación y el aumento de las visitas de altos funcionarios, por nombrar sólo algunos ejemplos (Shicheng, 2018).

Siguiendo a Baroni y Rubiolo (2013:27), China se presenta como una oportunidad para que los países latinoamericanos puedan diversificar sus mercados de exportación, y como una alternativa

a los socios tradicionales a través de la cual mejorar su inserción en el mercado internacional y ampliar sus márgenes de autonomía disminuyendo el grado de dependencia de Estados Unidos y los países de la Unión Europea.

En las motivaciones del acercamiento de los países sudamericanos a China se pueden identificar tres causas: primero, lograr un proceso de crecimiento económico a través de las exportaciones (*export-led growth*) que permita ir hacia el desarrollo; segundo, la búsqueda de IED que ayude a dicho proceso y; tercero, una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, socios tradicionales que se han ido replegando de la región.

Impactos de la extensión de BRI en ALC en la relación comercial de la región con China

Cumplidas más de tres décadas desde que China inició su período de reformas -que podríamos fechar en 1978-, este país alcanzó una tasa media de crecimiento económico sin precedentes históricos, comparada con cualquier otra región o país de gran tamaño, transformándose en la segunda economía del mundo.

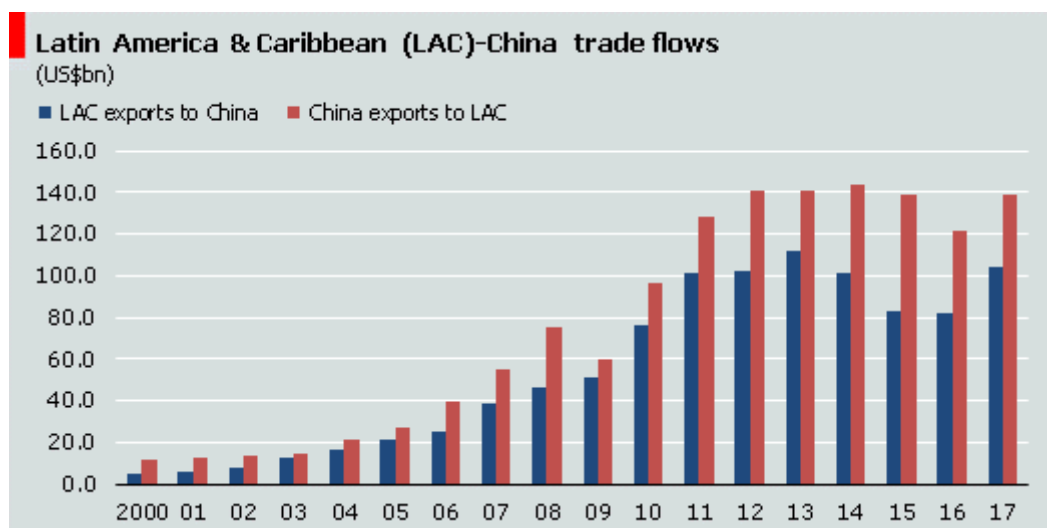
Tal como expresa Dussel Peters (2015:25), la masiva integración de China al mercado mundial y sus relaciones económicas y comerciales directas con ALC han transformado los patrones económicos y comerciales de la región y su potencial “desescalamiento” (*upgrading*), es decir, su capacidad de integración a nuevos segmentos de mayor nivel tecnológico y de mayor valor agregado.

Hasta 2012, el comercio entre China y ALC creció rápidamente debido al auge de las materias primas. Sin embargo, la caída de los precios y la contracción de la demanda de materias primas de China en el período 2015-2016 (impulsada por su desaceleración económica) hicieron que el comercio entre la RPCh y ALC se debilitara. Hacia 2017, los aumentos de dos dígitos en los precios del petróleo, el mineral de hierro y el cobre llevaron a las exportaciones de ALC a China—principalmente de Brasil, Chile y Perú, a la recuperación. Esta tendencia continuó en los primeros ocho meses de 2018, con un crecimiento del comercio del 20,2 por ciento interanual (Koleski y Blivas, 2018:7).

La creciente cooperación entre China y la región ha llevado a que en 2018 el comercio entre ambas partes superara los 307.000 millones de dólares (CEPAL, 2019). De acuerdo al Banco Interamericano de Desarrollo (2019:7), China fue el mercado de exportación más dinámico en 2018 y representó más de una cuarta parte del crecimiento total, aunque mostró un patrón altamente inestable.

Estimaciones preliminares del comercio entre China y ALC en 2019 muestran que la región exportó 141.500 millones de dólares en bienes a China en el año 2019, mientras que China exportó 161.700 millones de dólares en mercancías a ALC. Si bien ambas son cifras récord, la balanza comercial entre la región y la RPC se ha mantenido estable desde 2018 (Ray y Batista Barbosa, 2020:2).

EVOLUCIÓN DEL INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE CHINA Y ALC (2000-2017)



Fuente: FMI; The Economist Intelligence Unit (2018)

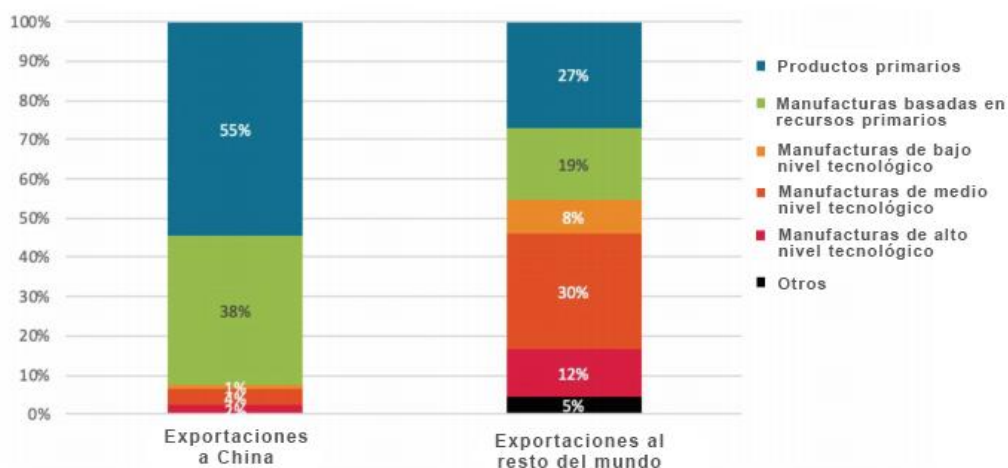
Como sugieren Koleski y Blivas (2018:8), las exportaciones de la región a China se han concentrado mayoritariamente en materias primas. Al mismo tiempo, el rápido crecimiento de las importaciones de productos manufacturados chinos ha aumentado la competencia para los fabricantes de ALC durante las últimas dos décadas, tanto dentro de la región como en el extranjero.

Siguiendo a Evan Ellis, a pesar de la diferencia cultural y la distancia geográfica, China se ha convertido en uno de los centros de interés por parte de los gobiernos de Latinoamérica. Aunque las motivaciones del acercamiento a China varían según los modelos y preferencias de los Estados, se pueden identificar tres grandes causas: primero, lograr un proceso de crecimiento económico a través de las exportaciones que permita ir hacia el desarrollo; segundo, la búsqueda de inversión extranjera directa (IED) que ayude a dicho proceso de desarrollo, y tercero, una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, socios tradicionales que se han ido replegando de la región (citado en Baroni y Rubiolo, 2013:12).

La principal característica que podemos identificar es que el tipo de comercio que se ha desarrollado es de tipo netamente interindustrial, es decir, la región sudamericana exporta

materias primas y productos con escaso proceso de industrialización –y, por tanto, escaso valor agregado- e importa manufacturas con alto valor agregado procedentes de China (CEPAL, 2018:41).

COMPOSICIÓN DE LA CANASTA EXPORTADORA DE ALC HACIA CHINA (2014-2018)



Fuente: China-ALC Bulletin, Boston University (2020)

El tipo de patrón comercial replica prácticamente un esquema de exportación de productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales a cambio de manufacturas de medio y alto contenido tecnológico, profundizando un rol tradicional como proveedor de materias primas de la región en la división internacional del trabajo, e incluso desandando procesos de ascenso industrial en varias ramas productivas de algunos países como Brasil o Argentina, y hasta generando un proceso de desintegración de cadenas regionales de valor, en la cual los países latinoamericanos se reemplazan mutuamente como proveedores de insumos industriales y otras manufacturas por China. La conjunción de estos procesos provoca una reprimarización de varias economías de la región (Slipak y Ghiotto, 2019:8).

Conforme lo detallado en capítulos anteriores, BRI es una iniciativa que aspira a fortalecer el régimen global de libre comercio y la apertura económica, en el marco de la cooperación regional e internacional.

Ahora bien, cabe preguntarse cuál es la relación entre este megaproyecto chino y el comercio entre China y ALC. En términos concretos, la estrategia china apunta a mejorar la infraestructura regional de transporte terrestre aéreo y marítimo, poniendo el foco en la cantidad y calidad de la conectividad y la comunicación. Para ello se toma en consideración la facilitación del comercio,

física y aduanera, y de las inversiones. Se incluye además el intercambio cultural, y el mutuo entendimiento, como mecanismos de reaseguro de esa infraestructura logística transnacional (Zelicovich, 2017:125).

Como explica la autora antes mencionada, BRI engloba a los TLC como una herramienta más de desarrollo. Desde Beijing se persigue la firma de acuerdos de comercio e inversión con todos los actores involucrados en el recorrido de la Ruta, donde la agenda de los mismos toma como punto de partida a las normas de la OMC –fundamentalmente al acuerdo de facilitación del comercio– buscando asegurar dentro de dicho conjunto normativo estándares mínimos de compromisos, que garanticen el libre flujo de las bienes, servicios e inversiones.

Los Tratados de Libre Comercio (TLC) son, asimismo, un instrumento ampliamente utilizado de su política comercial desde principios del siglo XXI. Desde 2001 China le ha otorgado una gran importancia a la firma de TLCs con el objetivo de aliviar los efectos discriminatorios de los compromisos de acceso a la OMC. De este modo, la RPCh ha logrado un mejor acceso al mercado mundial frente al regionalismo y al estancamiento de las negociaciones en el seno de la OMC. Esta estrategia ha buscado también garantizar la obtención de energía y materias primas a un precio competitivo y diversificar sus fuentes de abastecimiento para mantener su desarrollo económico, en línea con las necesidades de China que destacamos en el capítulo anterior.

La interrelación de cuestiones, la incorporación de la dimensión cultural, y la apelación tanto a actores gubernamentales como no-gubernamentales, y a instituciones por fuera de las instituciones del orden vigente de Bretton Woods, son rasgos novedosos, que dan matices “chinos” al nexo entre comercio-servicios-inversiones que se plantea como característico del siglo XXI, y como desafío de la gobernanza del comercio global, regida mayormente por normas del siglo XX (Zelicovich, 2017:126).

China ha logrado posicionarse como un actor económico a nivel global de gran importancia. Su demanda de bienes primarios ha llevado a que extienda sus vínculos comerciales con regiones ricas en recursos, entre ellas ALC. Este vínculo se ha profundizado y complejizado a partir de comienzos del siglo XXI, recibiendo un gran impulso a partir de la entrada de China a la OMC y la búsqueda de diversificación de los contactos comerciales por parte de los gobiernos latinoamericanos. La principal característica de esta relación es el pragmatismo, basada en la variable comercial, ya que se trata del intercambio de materias primas por manufacturas chinas con alto contenido tecnológico.

En síntesis, consideramos que la extensión de BRI impacta en el comercio bilateral en la medida en que ha sido un catalizador de los acuerdos comerciales firmados entre los países de ALC y China. En este sentido, China ha promovido fehacientemente la liberalización y facilitación del

comercio y la inversión en el marco de la iniciativa BRI, y ello ha llevado a varios dirigentes de ALC a entablar negociaciones con la República Popular para el establecimiento de TLC, logrando concluir varios de ellos en los últimos años.

Impactos de la extensión de BRI en la región en materia de inversiones

Tal como sostienen Fernandez Alonso y Stanley (2015:5), podemos advertir no sólo una complementación económico-comercial, sino también una complementación económico-financiera paralela dada por un nuevo actor con vastos recursos y otros actores ávidos de financiamiento. La inversión extranjera directa (IED) es una fuerza impulsora de la globalización y un motor importante del crecimiento económico. La IED no solo puede aportar capital a una economía, sino que también puede contribuir a la modernización industrial por la transferencia de las tecnologías y los conocimientos, y puede además ser generadora de empleos. Por lo tanto, los países en desarrollo, así como los países desarrollados, tratan de atraer la IED (Yue, 2013:203).

Los flujos de salida de IED desde China comenzaron con la apertura económica desde 1978. Sin embargo, la expansión de la inversión directa en el exterior fue mucho más lenta y tardía que la de las exportaciones (CEPAL, 2011:109). Desde 1985 hasta 2007 la IED de China se mantuvo en el 1% de la IED mundial, de modo que aumentó al ritmo que crecía la del resto de los países. El despegue de la IED china se produce a partir de 2008 cuando llega al 4% del total mundial.

Es significativo que el despegue de la IED china haya coincidido con los años en que los flujos mundiales han caído como consecuencia de la crisis financiera. China ha sufrido la crisis con menos intensidad que las economías desarrolladas, lo cual resaltó la capacidad financiera de las empresas chinas para emprender proyectos de inversión, dando continuidad a su estrategia nacional de desarrollo. Como consecuencia, China ocupó en 2009 el quinto puesto entre los mayores países inversionistas en el mundo (CEPAL, 2011:109).

Debido a su gran tamaño –demográfico, territorial, económico-, China ha tenido un impacto significativo en los mercados globales de bienes y factores mucho mayor que el que en su día tuvieron los tigres asiáticos. Además, su enorme mercado interno ha facilitado la atracción de inversiones extranjeras directas y ha permitido a ciertas empresas nacionales alcanzar un gran tamaño antes de comenzar su expansión internacional, especialmente en industrias protegidas de la competencia internacional, como la banca, los hidrocarburos o las telecomunicaciones (CEPAL, 2011:105).

Como resalta Bouzas (2009:294), China ha ido aumentando su participación no sólo en el ámbito comercial sino como un inversor en el mundo en desarrollo debido al elevado nivel de reservas

acumuladas durante las últimas décadas por su economía en crecimiento. La sucesión de superávits en cuenta corriente en un contexto de tipo de cambio fijo hasta julio de 2005, y de apreciación moderada del Renminbi a partir de entonces, ha permitido a las autoridades monetarias chinas acumular reservas internacionales por un valor de más de un billón de dólares. En este sentido, podemos afirmar que China no sólo se encuentra entre los principales países receptores de IED mundial, sino que es uno de los principales exportadores.

La República Popular China tiende a priorizar un tratamiento flexible al tiempo que acepta las diferencias. Este dinamismo y flexibilidad de la República Popular China a la hora de firmar tratados bilaterales de inversión (TBI) se evidenció en los 14 instrumentos firmados con contrapartes de la región latinoamericana, todos los cuales continúan aún en vigor (Stanley y Fernández Alonso, 2015:14). Durante los últimos años la República Popular China ha canalizado buena parte de sus operaciones de inversión en América Latina en países con los cuales no firmó ni ratificó nunca un TBI, tal como ocurre con Brasil. Aunque, por otro lado, otro grueso de las transacciones de inversión se condujo hacia Estados con los cuales si existe un TBI en vigencia.

Siguiendo a Lin Yue (2013), las empresas chinas planean sus inversiones en América Latina de acuerdo a dos motivos: “la búsqueda de recursos” y “la búsqueda de mercado”. Por un lado, la importancia de América Latina como uno de los principales proveedores de las materias primas para China, especialmente minerales, metales y combustibles, se justifica por el creciente porcentaje de las importaciones de China de la región.

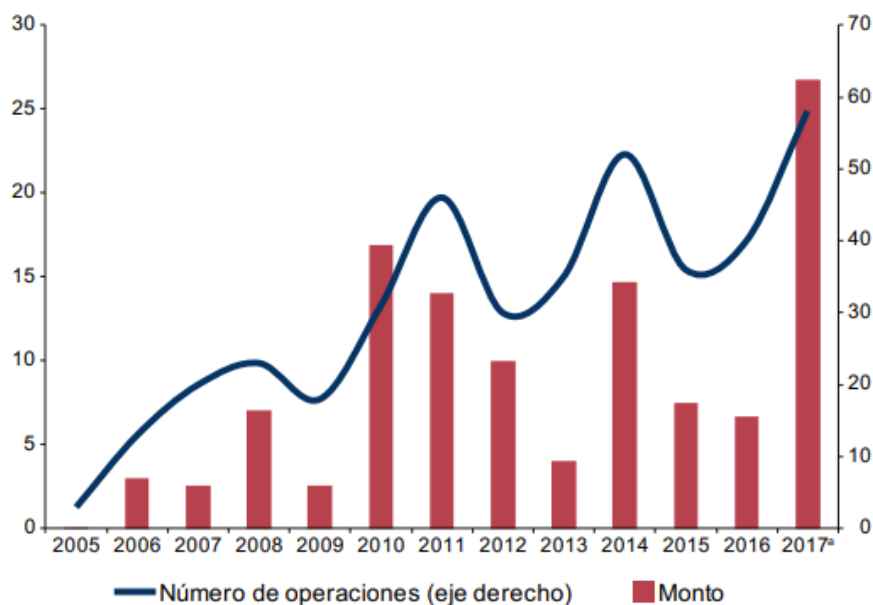
Tal como señalan Macedo Cintra y Costa Pinto (2017:385), las finanzas se han constituido en un instrumento del poder político chino que son utilizados para impulsar y proteger su economía, garantizar el suministro de *commodities* -agrícolas, minerales y energéticos- y adquirir tecnologías cruciales para su desarrollo económico y militar.

Es preciso remarcar que los datos oficiales sobre IED china en América Latina y el Caribe no consiguen capturar la real magnitud de esas inversiones, por la práctica de las empresas chinas de canalizar la mayor parte de sus inversiones a través de terceros países. Esto hace particularmente difícil identificar los flujos bilaterales de inversión. Por ejemplo, la compra del 40% de las operaciones de Repsol en el Brasil, por USD 7.000 millones, se registró como una inversión de Luxemburgo por haberse canalizado la operación a través de la filial luxemburguesa de la empresa china. Si bien esto es algo habitual entre las empresas de todo el mundo, pero es particularmente frecuente en China (CEPAL, 2015:62).

El siguiente cuadro refleja la evolución de los flujos y montos de salida de IED de la RPCh hacia ALC:

América Latina y el Caribe: estimación de las entradas de inversión extranjera directa (IED) desde China, 2005-octubre de 2017

(En miles de millones de dólares y número de operaciones)



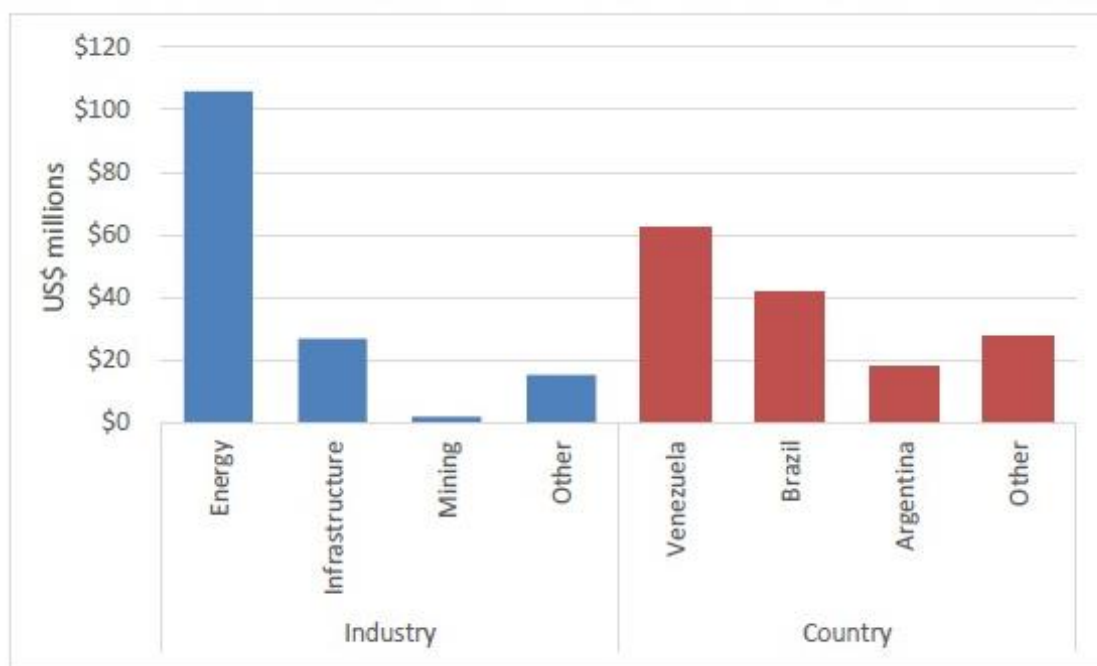
Fuente: CEPAL, sobre la base de Financial Times, fDi Markets y Bloomberg.

Nota: La estimación incluye el monto y número de operaciones de fusiones y adquisiciones y proyectos anunciados.

La IED china se ha concentrado tradicionalmente en el sector extractivo: esto podría explicar, al menos en parte, la ralentización de la IED observada en 2013-2015, coincidiendo con el fin del ciclo alcista del precio de las materias primas (cobre, oro y petróleo), así como su concentración en algunos países (Timini y Sanchez Albornoz, 2019:4).

En el amplio período 2005-2017, el financiamiento chino a América Latina se ha concentrado por industria en energía (70%) e infraestructura (18%) y por país en Venezuela (41.4%), Brasil (28%) y Argentina (12.1%). En particular, el financiamiento chino ha proporcionado una nueva afluencia de capital a países con acceso limitado a los mercados de capital globales debido a incumplimientos de préstamos (como Argentina después de su incumplimiento de bonos en 2001) o al aislamiento político internacional (como Ecuador, Venezuela y Cuba) (Koleski y Blivas, 2018:9).

INVERSIONES CHINAS EN ALC, POR INDUSTRIA Y PAÍS
(2005-2017)



Fuente: Kevin P. Gallagher and Margaret Myers, “China-Latin America Finance Database,” Washington: Inter-American Dialogue, 2017.

Desde 2014 y hasta 2017 se ha registrado una tendencia a la baja en la recepción de IED en la región debido a la caída en los precios internacionales de las materias primas y a la recesión de 2015 y 2016, particularmente en Brasil (ECLAC, 2018:34-35).

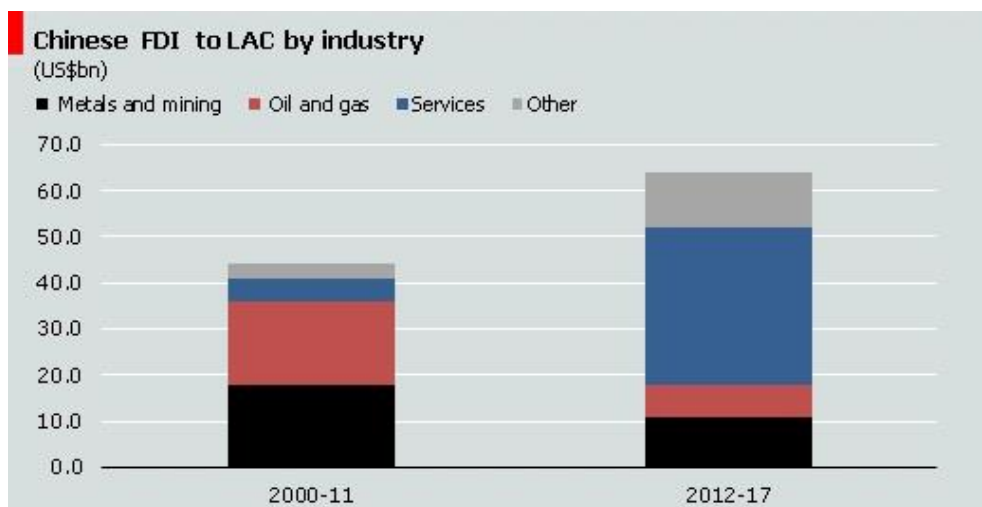
En 2019 la IED global china cayó en -9.8% (Xinhua 2020), particularmente a raíz del desplome de la IED china en Estados Unidos (Hanemann et. al 2019). Si bien en 2019 el número de transacciones cayó significativamente, para alcanzar apenas 19, el monto de la IED china en ALC aumentó en un 16.5%.

Para Dussel Peters (2020:7) la creciente diversificación de la IED china en ALC es uno de los más significativos cambios de las inversiones chinas para el período 2017-2019. En este sentido, las transacciones orientadas hacia los servicios y los respectivos mercados domésticos representaron el 34% y 45% del monto de la IED y del empleo generado, respectivamente. Además, se han convertido, con las transacciones orientadas hacia las manufacturas, en los rubros más dinámicos de la IED china en ALC. No obstante, sigue prevaleciendo la presencia de las inversiones china en materias primas (con una fuerte tendencia a la baja): en 2019 y 2017-2019 representó el 52.19 % y 42.60 % de las salidas de IED china en ALC.

En resumidas cuentas, si durante 2000-2010 la participación de las materias primas en la IED fue por mucho la más significativa, desde entonces su presencia ha variado: en 2018 representó el 53% del monto de la IED china en ALC. En los últimos años la IED china se ha orientado hacia las manufacturas y particularmente hacia los servicios, éste último con el 36.21% del monto de la IED durante 2010-2018.

La región es claramente proveedora de materias primas: el 86% de la IED china en la región durante 1990-2010 buscó materias primas y energía. En todos los casos de ALC, la IED china va acompañada por los incentivos de las políticas públicas y particularmente por el financiamiento de instituciones financieras chinas, seguramente uno de los aspectos más débiles en la región y que les permite a las empresas transnacionales chinas integrarse rápidamente. Es preciso mencionar que las dimensiones y montos de la IED china en ALC de ninguna forma garantizan su éxito en términos de rentabilidad, sustentabilidad en el largo plazo, así como en términos de la generación de una base para la cooperación y una relación armónica en el largo plazo.

COMPARACIÓN DE LA IED CHINA EN ALC, POR INDUSTRIA (2001-2011) (2012-2017)



Fuente: Red Académica China-ALC; The Economist Intelligence Unit (2018)

Como se observa en el cuadro anterior, las inversiones de la RPCh en el sector de servicios (donde incluimos los proyectos de infraestructura) han crecido de \$4.8 billones de dólares en el período 2001-2011 a \$33.4 billones de dólares para el período 2012-2017. Este cambio en el destino de las inversiones ha estado alineado con los objetivos de BRI en tanto mayor conectividad en infraestructura y generación de energía (Koleski y Blivas, 2018:13).

Del mismo modo, Slipak y Ghiotto (2019:9) identifican dos grandes sub-períodos de Inversiones chinas en ALC. El primero desde el año 2010 hasta el 2015, y el segundo desde el primer foro CELAC+China en 2015 hasta la actualidad.

Acorde a CEPAL (2011:103), durante el primer período podemos observar el arribo de inversiones preeminentemente en sectores primario-extractivos, fundamentalmente el rubro hidrocarburíferas, y en menor medida también en el área de minería. Se observan algunas inversiones en el sector de infraestructura y energía, pero inicialmente en proyectos vinculados casi exclusivamente al apoyo logístico al primer sector. En general, prevalecen los “pases de mano”, orientados al aseguramiento de su propio abastecimiento de productos primario-extractivos.

Los fondos de IED china en América Latina, al igual que en la dimensión comercial, siguen la lógica de adaptar políticas diferentes según el país con el cual negocian. Por ejemplo, en el sector hidrocarburífero, los grandes jugadores son las firmas *Sinopec*, *China National Petroleum Corporation (CNPC)*, la *China National Offshore Oil Corporation* y *Sinochem*. Cabe destacar que por ejemplo en el caso de la CNPC, para participar en proyectos extractivos en Perú o Venezuela lo hizo a partir de la asociación con empresas estatales, en cambio las restantes compañías en general en países como Argentina o Brasil han desembarcado mediante la compra total o parcial de compañías ya asentadas.

Observamos que, al igual que para el comercio, China practica con cada país una estrategia diferenciada, bilateral y flexible para desembarcar con inversiones o financiamientos.

China aborda la integración financiera a partir del AIIB y el Banco de desarrollo de los BRICS, entre otras instituciones. Beijing crear mecanismos de cooperación para el manejo de riesgo y de crisis financieras, la regulación de los créditos y de las evaluadoras.

Según la CEPAL (2017: 60), dos de las mayores adquisiciones transfronterizas en 2016 fueron realizadas por empresas chinas: *China Molybdenum Co., Ltd* adquirió por 1.500 millones de dólares los negocios de niobio y fosfatos de la británica *Anglo American*, con lo que se convirtió en el segundo proveedor mundial de niobio y en el segundo proveedor de fosfatos del Brasil, mientras que *China Three Gorges Corporation* compró por 1.200 millones de dólares plantas hidroeléctricas que pertenecían a la estadounidense *Duke Energy Corporation*, que se desprendió de sus unidades de negocios en América Latina en 2016.

En el segundo período de IED en ALC (luego de la Cumbre CELAC + China) las características y lógicas anteriores se mantienen, pero lo que podemos apreciar es un incremento tanto en los desarrollos, como en los financiamientos de proyectos de infraestructura (desde la vial, ferroviaria, portuaria o tendidos eléctricos) y en el sector energético, pero ya no exclusivamente el petróleo, sino proyectos de energía solar o eólica, como así también hidroeléctricos y hasta nucleares.

En resumen, la extensión de BRI impacta en las relaciones financieras entre China y ALC en tanto los flujos de salida de IED han crecido ampliamente desde 2013. Las inversiones se han desplazado desde sectores primario-extractivos hacia sectores vinculados a proyectos de infraestructura, en el marco de la iniciativa china.

Los proyectos de infraestructura de la RPCh en ALC

De acuerdo a Dussel Peters (2020:2), se entiende por proyecto de infraestructura “un servicio entre un cliente y un proveedor mediante un contrato –usualmente resultado de un proceso de licitación, aunque el proceso puede ser por designación directa– en el cual la propiedad es del cliente”. La definición anterior es importante porque: a) considera un número prácticamente infinito de procesos y actividades como proyectos de infraestructura, no sólo la propia construcción, sino también innumerables procesos de segmentos de cadenas globales de valor que forman parte de proyectos de infraestructura; b) los proyectos de infraestructura se llevan a cabo usualmente entre un cliente del sector público y una empresa privada o pública, aunque en la práctica existe un sinnúmero de coparticipaciones pública-privada y de capital nacional o extranjero, tanto por parte del cliente como del proveedor del servicio.

Siguiendo los análisis del SELA (2014), la región presenta un preocupante atraso relativo en materia de infraestructura de transporte y provisión de servicios logísticos. La situación difiere según los países, pero todos comparten un nivel que los separa del grado de desarrollo alcanzado en este sector en Asia Pacífico.

El diagnóstico señala que las insuficiencias se distribuyen en distintos componentes del sistema: i) elevados costos de transporte interno, por carencia de infraestructura y servicios asociados; ii) lentos procesos en la facilitación aduanera y comercial; iii) dificultades para dar cuenta de las exigencias de los trámites oficiales relacionados con el comercio exterior.

Como parte del proceso de “*globalización con características chinas*”, BRI se ha convertido probablemente en su principal instrumento e insignia, con énfasis en la interconectividad y en los proyectos de infraestructura, con cambios importantes desde 2013. Desde esta perspectiva los

proyectos de infraestructura de China pudieran comprenderse como parte de su propia experiencia de desarrollo a partir del proceso de reformas y apertura desde finales de la década de los setenta del siglo XX (Dussel Peters, 2018:3). Conforme la CEPAL (2018:97), China posee altas capacidades para el desarrollo de proyectos de infraestructura en la región, tanto en la provisión de ingeniería como de financiamiento. Estos proyectos de infraestructura china en el mundo y en ALC destacan por su capacidad de presentar “proyectos llave en mano” (*turnkey projects*), es decir, de integrar prácticamente la totalidad de los múltiples segmentos del proyecto: desde el financiamiento y diseño hasta procesos posteriores a la propia construcción. Más allá de estas discusiones, y desde una perspectiva china, los proyectos de infraestructura — independientemente de su modalidad específica— representan la relación más sofisticada y compleja con ALC, incluso si se comparan con procesos de comercio, y de IED. En este sentido, China ha desempeñado un papel fundamental en la construcción y financiación de proyectos de infraestructura en ALC en el período 2013-2019.

El financiamiento chino no contiene las mismas condiciones ambientales y de gobernanza que imponen los bancos multilaterales como el Banco Mundial; y con frecuencia depende del uso de empresas y equipos de construcción chinos.

Por ejemplo, en 2015 Argentina firmó con China un acuerdo para la construcción de Atucha III, la cuarta planta nuclear del país. El acuerdo de financiamiento, incluyó un préstamo de \$8 billones de dólares del Banco Industrial y Comercial de China (ICBC) con la cobertura de aproximadamente el 85% del costo de construcción esperado de la planta. Es importante destacar que la nueva planta nuclear incorporará tecnología china de tercera generación, denominada Hualong One. El papel de China en el proyecto Atucha III es principalmente como financista y proveedor de equipos y servicios, y con tecnología proveniente de Candu Energy, de Canadá (Proctor, 2019).

Las exportaciones de plantas nucleares son diferentes de la construcción de carreteras y proyectos de infraestructura, en tanto son una herramienta potente de influencia geopolítica (Stratfor Assessment, 2015). Dados los largos plazos y las amplias interacciones gubernamentales de alto nivel necesarias para la construcción y operación, los exportadores de proyectos como plantas nucleares obtienen la oportunidad de construir relaciones a largo plazo con las naciones anfitrionas. En definitiva, tales proyectos potencialmente ofrecen una "base de influencia" similar a las embajadas o bases militares (Armstrong, 2015).

Por otro lado, es posible observar que el financiamiento chino para grandes proyectos de infraestructura está vinculado a contratos con empresas estatales chinas, como la represa hidroeléctrica de San Gabán en Perú, con la estatal China Three Gorges Corporation, entre otros.

En el cuadro que sigue mostramos la evolución de los proyectos de infraestructura de China en ALC y los respectivos montos en millones de dólares (2005-2019).

América Latina y el Caribe: Proyectos de infraestructura de China (2005-2019)			
	Proyectos	Montos (US\$ millones)	Empleados
2005-2009	4	1089	8946
2010-2014	31	21044	130122
2015-2019	51	54735	134801
2005-2019	86	76868	273869
2015	8	22622	26900
2016	13	10957	64873
2017	9	3581	14345
2018	5	7959	4412
2019	16	9617	24271

Fuente: Monitor de la infraestructura china en América Latina y El Caribe 2020.

Estos proyectos han mejorado significativamente el acceso de China a los recursos de la región y aseguran una nueva demanda e ingresos para sus empresas. Basado principalmente en datos del Instituto de Investigación académico mexicano “Red de América Latina y el Caribe sobre China”, las empresas chinas participaron en al menos 71 proyectos de infraestructura de ALC entre 2013 y 2019 que incluyen: 2 acueductos, 29 proyectos en energía (represas hidroeléctricas, gasoductos, centrales nucleares, parques solares), 8 puertos, 4 proyectos en infraestructura de salud (hospitales), 4 proyectos en telecomunicaciones, y 20 proyectos en transporte (carreteras, hidrovías y tranvías), a los cuales se suman 4 proyectos no englobables en estas categorías. Esta lista no contempla los proyectos iniciados y cancelados, o aquellos que han tenido que suspender su construcción (ej. Canal de Nicaragua, Carretera Perú-Brasil, entre otros). Tampoco se tienen en cuenta aquí las adquisiciones de empresas (ej. La compra de la represa Jupíá e Ilha Solteira).

A continuación, se detallan los proyectos de infraestructura en los que ha participado la RPCh en el período 2013-2019.

PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA DE LA RPCH EN ALC
(2013-2019)

Categoría	Nombre del proyecto	Año de inicio	País	Monto (millones de US\$)
Acueductos	Acueductos Paraná-Estacas y Mandisoví Chico	2014	Argentina	345
Acueductos	Plan Hidráulico Acueducto Santa Elena (Phase)	2016	Ecuador	113
Energía	Gasoducto Este y Centro II en Córdoba	2016	Argentina	400
Energía	Hidroeléctrica Mazar Dudas	2019	Ecuador	61
Energía	Proyecto Hidroeléctrico Toachi Pilatón	2013	Ecuador	500
Energía	Proyecto Hidroeléctrico Minas-San Francisco	2013	Ecuador	507
Energía	Central Termoeléctrica "Termoesmeraldas II"	2013	Ecuador	101
Energía	Hidroeléctrica Patuca III	2013	Honduras	531
Energía	Proyecto Hidroeléctrico San José	2014	Bolivia	124
Energía	Líneas de Transmisión de Xingu en Para y Estreito en Minas Gerais	2014	Brasil	964
Energía	Proyecto Hdroeléctrico El Tigre	2014	Ecuador	236
Energía	Modernización de Hidroeléctrica Simon Bolivar	2014	Venezuela	327
Energía	Central Nuclear Atucha III	2015	Argentina	9.000
Energía	Parque Eólico Arauco en La Rioja	2015	Argentina	300
Energía	Central Hidroeléctrica Cóndor Cliff-La Barrancosa	2015	Argentina	4.316
Energía	Central Hidroeléctrica Belo Monte en Para	2015	Brazil	2.200

Energía	Grid Expansion Project (Cojedes Section) in the midwest of Venezuela	2015	Venezuela	190
Energía	Gasoductos Troncales en la localidad de Córdoba	2016	Argentina	169
Energía	Represas Kirchner – Cepernic	2016	Argentina	4.770
Energía	Parque eólico Loma Blanca I, II, III y IV	2016	Argentina	510
Energía	Central Hidroeléctrica Rositas	2016	Bolivia	1.000
Energía	Línea de Transmisión de Belo Monte	2016	Brasil	110
Energía	Represa Coca Codo Sinclair	2016	Ecuador	2.851
Energía	Represa Hidroeléctrica de Cochabamba	2017	Bolivia	549
Energía	Planta Hidroeléctrica San Gabán III	2017	Perú	438
Energía	Parque solar Caucharí	2019	Argentina	390
Energía	Parque eólico Los Meandranos	2019	Argentina	180
Energía	Planta Solar Guañizuil 1	2019	Argentina	103
Otros	Malabar Wastewater scheme project	2014	Trinidad-Tobago	96
Otros	Base Militar de Brasil en Antártida	2015	Brazil	100
Otros	Centro de Convenciones Amador, Panamá capital	2019	Panamá	207
Otros	Delta Orinoco Integrated Agricultural Development Project	2019	Venezuela	194
Puerto	Modernización Puerto de St. John	2014	Antigua and Barbuda	255
Puerto	Modernización y ampliación del puerto de Santiago	2014	Cuba	120
Puerto	Puerto de transbordo y puerto seco de La Brea	2014	Trinidad-Tobago	500
Puerto	Puerto Gran Rosario	2016	Argentina	27

	Puerto de Panamá Panama Colon Container Port		Panamá	
Puerto		2018		1.100
Puerto	Abaco port project	2019	Bahamas	39
Puerto	Porto Sul	2019	Brasil	580
Puerto	Terminal Portuario Multipropósito de Chancay	2019	Perú	3.200
Salud	Hospital infantil de Couva, Preysal	2013	Trinidad-Tobago	150
Salud	Hospital IESS Quito Sur	2016	Ecuador	225
Salud	Hospital IESS	2017	Ecuador	234
Salud	Hospital Portoviejo	2019	Ecuador	151
Telecomunicaciones	Satélite Túpac Katari	2013	Bolivia	302
Telecomunicaciones	Estación de Espacio Lejano	2017	Argentina	300
Telecomunicaciones	Cámaras, centros de monitoreo, servicios de emergencia e infraestructura de telecomunicaciones.	2019	Argentina	30
Telecomunicaciones	Fibra Óptica	2019	Paraguay	12
Transporte	Carretera San José - Puerto de Limón	2013	Costa Rica	495
Transporte	Carretera Ivirgarzama-Ichilo en Cochacamba	2014	Bolivia	144
Transporte	Carretera Padilla-El Salto	2015	Bolivia	90
Transporte	Carretera Cochabamba - Santa Cruz	2015	Bolivia	426
Transporte	Carretera Rurrenabaque- Riberalta	2016	Bolivia	206
Transporte	Proyecto "Acceso a Quito desde los Valles Orientales y Construcción del Puente Guayasamín"	2016	Ecuador	520
Transporte	Proyectos Carreteros	2016	Ecuador	56
Transporte	Renovación de San Martin Railroad	2017	Argentina	1.000
Transporte	El Sillar Highway	2017	Bolivia	362

Transporte	Rurrenabaque- Riberalta Highway	2017	Bolivia	492
Transporte	Southern Coastal Highway Improvement Project (SCHIP)	2017	Jamaica	110
Transporte	Hidrovia Amazónica	2017	Perú	95
Transporte	200 carros de trenes	2018	Argentina	278
Transporte	El Espino- Charagua- Buyuibe Highway	2018	Bolivia	253
Transporte	Vía al Mar 2	2018	Colombia	2.600
Transporte	Highway: Huanuco-La Unión- Huallanca-desvío Antamina	2018	Perú	3.728
Transporte	Construcción de Prolongación de Ave González Suarez de Puyo	2019	Belize	4
Transporte	Carretera Padilla- El Salto	2019	Bolivia	81
Transporte	Metro de Bogotá	2019	Colombia	3.920
Transporte	Ruta 32 de Costa Rica	2019	Costa Rica	465
Energía	Capulin San Pablo336	2013	Costa Rica	
Energía	Delsitanisagua	2013	Ecuador	335
Energía	Artibonite	2015	Haiti	240

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Monitor de la infraestructura china en América Latina y El Caribe

2020

El conjunto de proyectos representa un monto total de 61.007 millones de dólares para el período que estudiamos en este trabajo.

En síntesis, la RPCh ha logrado canalizar enormes sumas de dinero en proyectos de infraestructura en ALC. La evolución de dichos flujos de dinero muestra que ha habido un evidente cambio en los destinos de las inversiones a partir de 2013, coincidiendo con los objetivos de BRI. En este sentido, los proyectos de infraestructura marcan una nueva etapa en las relaciones de China con la región, a partir de vínculos mucho más complejos que los de comercio o inversiones.

CONCLUSIONES

BRI es una expresión del modelo de gobernanza chino en tanto implica un proceso de cambio de los principios y valores normativos del orden global. Por otra parte, la estrategia china fortalece la idea de Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad entre China y los países participantes, al tiempo que prioriza la conectividad global y la integración a través del desarrollo de infraestructura. Asimismo, BRI busca promover el desarrollo común entre los países y regiones a lo largo de los corredores económicos. La estrategia china supone una construcción conjunta mediante consultas y foros consultivos a fin de satisfacer los intereses de todas las partes involucradas, reforzando las ideas de los dirigentes chinos sobre la centralidad de las instituciones internacionales.

En definitiva, la estrategia BRI constituye una importante innovación china para promover las relaciones de cooperación y el desarrollo, al tiempo que refleja un nuevo tipo de gobernanza global de "beneficio mutuo, desarrollo común y prosperidad compartida" concebida por los líderes chinos y que difiere, como hemos visto, de las concepciones occidentales. En este sentido, BRI representa una propuesta en materia de desarrollo internacional, siendo mucho más que una serie de proyectos de infraestructura, al plantear un nuevo tipo de globalización con características chinas.

Más allá de las motivaciones materiales detrás del proyecto BRI, este se constituye como una expresión de la nueva gobernanza global en términos chinos y de las cosmovisiones chinas sobre su papel en el orden mundial.

Como bien hemos señalado, BRI se proyecta en ALC varios años antes de su oficialización en 2017 con el discurso de Xi Jinping. Consideramos que, desde su propia creación en 2013, China ha proyectado sus objetivos en BRI a sus relaciones con la región, y que los vínculos comerciales, financieros y en materia de infraestructura son un reflejo de la política exterior china en ALC.

La proyección de BRI en ALC impactó en el comercio, las inversiones y en materia de infraestructura. En este sentido constatamos que, si bien la dimensión en la que más se observa dicho impacto es aquella referida a los proyectos de infraestructura, los flujos comerciales y de IED también han crecido sustancialmente.

En 2018 y 2019 el comercio entre ALC y China creció y registró máximos históricos. Sostenemos que siendo el flujo de bienes, servicios, capital, tecnología y personas una herramienta para potenciar su propio crecimiento económico, China ha promovido la liberalización y facilitación del comercio y la inversión en el marco de la iniciativa BRI, y ello ha llevado a varios dirigentes de ALC a entablar negociaciones con Beijing para el establecimiento de TLC, logrando concluir varios de ellos en los últimos años.

La estrategia BRI podría beneficiar en el futuro a la región mediante una dinamización del comercio entre Asia, Europa y África y la demanda resultante de productos de la región. Además, las rutas marítimas, aéreas y digitales pueden ser una extensión natural para estrechar los vínculos comerciales, de inversión, turismo y cultura entre China y la región.

Si bien los voceros chinos han puesto el énfasis en la expansión del intercambio comercial, planteando llevarlo a los 500.000 millones de dólares en 2025, creemos que el énfasis en objetivos puramente cuantitativos no contribuirá a superar las significativas carencias que caracterizan las relaciones comerciales entre ambas partes. Hoy en día, tanto o más importante que expandir los flujos comerciales en términos absolutos es desarrollar acciones que apunten a modificar gradualmente la estructura productiva y comercial.

En lo que respecta a inversiones, ALC –si bien geográficamente alejada de los principales focos de desarrollo– se ha constituido como una región capaz de atraer capitales y de canalizarlos en diferentes proyectos de energía, agricultura, minería e infraestructura. Ciertamente esos flujos de dinero forman parte de la estrategia de internacionalización de China y de la expansión de su huella en el comercio global y las finanzas internacionales.

A partir de la creciente participación china en el financiamiento y orientación de rutas de transporte intrarregionales y transcontinentales, es claro que esta nueva configuración a que dará lugar BRI tendrá fuertes efectos sobre los ejes de vinculación económico-comercial de América Latina y el Caribe con el Asia Pacífico.

En la dimensión de infraestructura, China ha invertido cuantiosas sumas a fin de garantizar el acceso a los recursos y a los mercados latinoamericanos. Como se ha señalado a lo largo de la investigación, las inversiones en infraestructura habían comenzado antes de la fecha de proyección de BRI a ALC, e incluso antes de la concepción de BRI para el espacio euroasiático. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que los proyectos más vinculados a las mejoras en la conectividad regional (transporte y comunicación, por ejemplo) se intensificaron desde 2017.

Desde una perspectiva china, los proyectos de infraestructura –independientemente de su modalidad específica– representan la relación más sofisticada y compleja con ALC, incluso si se comparan con procesos de comercio e inversión. Por ello señalamos que, sin lugar a dudas, la relación con China ha generado avances en uno de ámbitos pendientes importantes de ALC como es el desarrollo de infraestructura y el avance de la conectividad regional.

Consideramos que la extensión de BRI a ALC ha resultado en una mayor influencia china en la región, en tanto se trata de una estrategia que refuerza las intenciones de expansión global de la presencia china. En este sentido, combina el desarrollo previo de instituciones regionales y multilaterales, los cuestionamientos y pretensiones de modificación de la gobernanza global, el

avance en las políticas de expansión del yuan como moneda de reserva de valor, así como variados acuerdos bilaterales y regionales de cooperación en materia de comercio, inversiones e infraestructuras.

En este sentido, podemos afirmar que BRI es una estrategia que obedece y está enmarcada en el modelo de gobernanza global de la RPCh con vistas a adquirir mayor influencia en ALC, en el marco de un proceso de cambio en las estructuras globales de poder, donde el creciente liderazgo chino ha buscado cambios en los procesos y las instituciones de gobernanza global. En definitiva, China ha incrementado su influencia en ALC a través de la creación de complejas redes e interacciones concertadas que le han permitido expandir el alcance de sus instituciones y de las ideas que moldean la política exterior china.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACEVEDO, Natalia (2013). Changes in Power Structures: Interdependencies and Asymmetries in the Global Era. Pap. Polít. Bogotá, Colombia. Vol. 18, No. 2, 677-699.

ALEXANDROFF, Alan y ANDREW F. Cooper (eds.) (2010). Rising states, rising institutions: Challenges for global governance. Washington: The Brookings Institution Press. Disponible en: <https://b-ok.cc/book/2073698/9174f7?redirect=34376662>

AMIGHINI, Alessia (2017). China's Belt and Road: a Game Changer? Edizioni Epoké - Italian Institute for International Political Studies.

AOYAMA, Rumi (2016). One Belt, One Road: China's New Global Strategy. Journal of Contemporary East Asia Studies, Vol. 5, No. 2. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/24761028.2016.11869094?needAccess=true>

ARMSTRONG, Ian (29 de octubre de 2015). Russia Is Creating a Global Nuclear Power Empire. Global Risk Insights. Disponible en: <https://globalriskinsights.com/2015/10/russia-is-creating-a-global-nuclear-power-empire/>

ATKINS, Pope (1991). América Latina en el Sistema Político Internacional, GEL, Buenos Aires.

BADER, Jeffrey (2016). How Xi Jinping Sees the World...and Why. Asia Working Group Paper 2. Order from Chaos. Foreign Policy in a Troubled World, The Brookings Institution: USA. Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/how-xi-jinping-sees-the-world-and-why/>

BARBOSA, Fernando (2018). China: Entre el sueño y la utopía. MAP | Revista MUNDO ASIA PACÍFICO. Disponible en: <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/map/article/download/5202/4251>

BARRIO, Facundo (15 de diciembre de 2019) El Gobierno va a sumarse a la Franja y la Ruta, el megaproyecto global de China. Diario Perfil. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/el-gobierno-va-a-sumarse-a-la-franja-y-la-ruta-el-megaproyecto-global-de-china.phtml>

BARONI, Paola y RUBIOLO, Ma. Florencia (2013). Relaciones entre América del Sur y China: ¿una alternativa para una inserción internacional autónoma?". Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

BATH, Vivienne (2018). The South and Alternative Models of Trade and Investment Regulation: Chinese Investment and Approaches to International Investment Agreements, en Morosini y

Sánchez Badin (Eds.) *Reconceptualizing International Investment Law from the Global South*, Nueva York: Cambridge University Press.

BELT AND ROAD ADVISORY (2018). Belt and Road Interview Series: Former Foreign Affairs Vice-Minister of PRC He Yafei on BRI and Global Governance. Disponible en: <https://beltandroad.ventures/beltandroadblog/2018/9/2/belt-and-road-interview-series-former-foreign-affairs-vice-minister-of-prc-he-yafei-on-bri-and-global-governance>

BONILLA SORIA, A. y MILET GARCIA, P. (Eds.) (2015). *China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales*. San José: FLACSO; CAF. Disponible en : <https://www.flacso.org/sites/default/files/Documentos/libros/secretaria-general/Latin%20America%20the%20Caribbean%20and%20China.pdf>

BOUZAS, Roberto (2009). *China y Argentina: relaciones económicas bilaterales e interacciones globales. China-Latinoamérica: una visión sobre el nuevo papel de China en la región*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, pp. 283-301.

BRENNAN, L., y MURRAY, P. (Eds.). (2015). *Drivers of integration and regionalism in Europe and Asia: Comparative perspectives*. Routledge: London.

BRUNNER, Hans-Peter (2013). *What is Economic Corridor Development and What Can It Achieve in Asia's Subregions?* ADB Working Paper Series on Regional Economic Integration. N° 117. Disponible en: <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/100110/reiwp-117-economic-corridor-development.pdf>

BRUNNSTROM, David (3 de abril de 2019). *EEUU no enviará representantes de primer nivel a la cumbre de la Ruta de la Seda de China*. Reuters. Disponible en: <https://lta.reuters.com/article/china-rutaseda-eeuu-idLTAKCN1RF0Y4>

BULL, Hedley (1977). *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. Columbia University Press: Nueva York.

CAMOLETTO, M. y ROZA, G. (2019). *El rol del AIIB en la Nueva Ruta de la Seda Verde*. Fundeps. Disponible en: <http://www.fundeps.org/wp-content/uploads/2019/10/Camoletto-Roza-El-rol-del-AIIB-en-la-Nueva-Rutade-la-Sede-Verde-08.2019-2.pdf>

CELAC (2018). *Special Declaration of Santiago of the II Ministerial Meeting of the CELAC-China Forum on the Belt and Road Initiative*. Disponible en: <https://celac.rree.gob.sv/documento-oficial/special-declarationof-santiago-of-the-ii-ministerial-meeting-of-the-celac-china-forum-on-the-belt-and-road-initiative/>

CEPAL (2011). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Documento Informativo; Publicación de las Naciones Unidas: Santiago de Chile. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1141/1/S2011016_es.pdf

CEPAL (2017). La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe. Serie Comercio Internacional N° 131. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/41021-la-irrupcion-china-su-impacto-la-estructura-productiva-comercial-america-latina>

CEPAL (2018). Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China. Santiago de Chile: Publicación de Naciones Unidas.

CEPAL (2019). Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2019 (LC/PUB.2019/20-P), Santiago: Publicación de Naciones Unidas.

CEPAL (2020). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe (LC/PUB.2020/15-P), Santiago: Publicación de Naciones Unidas.

CHEN, Laurie y ELMER, Keegan (26 de octubre de 2019). Common ground on investment but still no hint of Brazil signing up for China's Belt and Road Initiative. South China Morning Post. Disponible en: <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3034658/common-ground-investment-still-no-hint-brazil-signing-chinas>

CHENG, D., (2017). Cómo entender la estrategia de “articulación” en la iniciativa OBOR, en Foros Populares, No. 17, p. 85.

CHIACCHIERA, Magali (2017). La estrategia de construcción de poder de China a través de los acuerdos *Swaps* de divisas. El caso de Argentina y Brasil. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Rosario: UNR.

CHUN, Zhang (2017). The Belt and Road Initiative and Global Governance in Transition. China Quarterly of International Strategic Studies, Vol. 03, No. 02, pp. 175-191. Disponible en: <https://www.worldscientific.com/doi/pdf/10.1142/S23777400175001666>

CORDEIRO PIRES, M. C., & PAULINO, L. A. (2017). Reflexiones sobre la hegemonía y la política internacional de China: la iniciativa “Cinturón y Ruta” como una estrategia de desarrollo pacífico. Relaciones Internacionales, 26(53), 206-228.

CORDEIRO, M., SANTILLAN, G., y VALENZUELA, J. (2015). Las relaciones China y América Latina en 2015. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, 11, 52-74. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2016/02/04-Cordeiro.pdf>

CORNEJO, Romer (2008). China: Radiografía de una Potencia en Ascenso. El Colegio de México: México, DF.

COX, Robert (1996). Structural Issues of Global Governance. Implications for Europe. En Approaches to World Order, editado por Robert Cox y Timothy Sinclair, 237-240. Cambridge University Press: Cambridge.

DE LA ROSA, Leon e ISAMARA, Raquel (2015). Política exterior china: reconceptualizando el sistema Tianxia. En Política exterior china: relaciones regionales y cooperación. Universidad Autónoma de Puebla. Disponible en : <https://www.observatorioasiapacifico.org/images/publicaciones/20150225103349Polu00EDticaExteriorChina-RelacionesRegionalesyCooperaci00F3n-electru00F3nico.pdf>

DEFELIPE VILLA, C.E. (2019). La gobernanza estatal china en la transformación de los regímenes económicos globales. Razón Crítica, 7, 53-80

DEL ARENAL, C. (2009). Globalización, creciente interdependencia y globalización en las relaciones internacionales. En Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria Gasteiz 2008: 182-268. Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones: Vitoria

DELAGE, Fernando (2019). China y la gobernanza económica global: hacia un orden pluralista. Universidad Loyola. Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, Vol. 21, N° 42, 2019, págs. 133-155. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7327496.pdf>

DENGHUA, Zhang (2018). The Concept of Community of Common Destiny in China's Diplomacy: Meaning, Motives and Implications. Asia and the Pacific Policy Studies. Volume 5, Issue 2. John Wiley and Sons: Estados Unidos. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1002/app5.231>

DONAHUE, John; NYE, Joseph (2000). Governance in a globalizing world. Cambridge Brookings Institution Press: Cambridge.

DUPUY, H.; MARGUELICHE, J. (2018). El sistema de Tianxia como modelo de (nueva) globalización para revertir la idea del no mundo: El caso de la nueva ruta de la seda China. X Jornadas de Sociología de la UNLP. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11478/ev.11478.pdf

DUSSEL PETERS, Eduardo (2015). La relación política y económica entre China y América Latina y el Caribe: ¿hacia una agenda en el corto, mediano y largo plazo? en Lagos Escobar e

Iglesias García (Eds.) América Latina, China y Estados Unidos: perspectivas latinoamericanas de las relaciones internacionales del siglo XXI. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

DUSSEL PETERS, Eduardo (2018). Una globalización con características chinas. Nueva Sociedad. Disponible en <http://nuso.org/articulo/una-globalizacion-concaracteristicas-chinas/>

DUSSEL PETERS, Eduardo (Ed.) (2019). China's financing in Latin America and the Caribbean. Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico: Facultad de Economía.

DUSSEL PETERS, Eduardo (Ed.) (2019). China's foreign direct investment in Latin America and the Caribbean. Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico: Facultad de Economía.

DUSSEL PETERS, Eduardo (Ed.) (2020). América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversión 2019. Ciudad de Mexico: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

DUSSEL PETERS, Enrique ; ARMONY, Ariel ; SHOUJUN, Cui (Eds.) (2019). Building development for an era: China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean. Asian Studies Center, Center for International Studies, University of Pittsburgh.

ELLIS, R. E. (2014). China on the ground in Latin America. Challenges for the Chinese and impacts on the region. Palgrave MacMillan.

ESTEBAN, Mario (25 de octubre de 2017). La política exterior de Xi Jinping tras el XIX Congreso: China quiere un papel central en la escena global, en Real Instituto Elcano, ARI 80/2017: Madrid. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-escena-global

FERCHEN, M. (2011). China–Latin America Relations: Long-term Boon or Short-term Boom? The Chinese Journal of International Politics. 4, 55-86.

FERDINAND, P. (2016). Westward ho—the China dream and ‘one belt, one road’: Chinese foreign policy under Xi Jinping. International Affairs, 92(1), 941-957.

FLACSO. La adopción de perspectivas metodológicas. En Material Seminario de Tesis Doctoral. Unidad Temática No 5. Argentina.

GALLAGHER, K. (2016). The China Triangle. Latin America's China Boom and the Fate of the Washington Consensus. Oxford University Press: Oxford.

GALLAGHER, K., y PORZECANSKI, R. (2010). *The Dragon in the Room. China and the Future of Latin American Industrialization*. Stanford University Press: Stanford

GILPIN, R (2001). *Global Political Economy. Understanding the International Economic Order*. Princeton: Princeton University Press.

GILPIN, R. (1981). *War and change in world politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

GILPIN, R. (1987). *The political economy of international relations*. Princeton: Princeton University Press.

GOH, E., y REILLY, J. (2017). China's Belt and Road Initiative. *East Asia Forum Quarterly*, 9(4), 33-34. Disponible en <http://press-files.anu.edu.au/downloads/press/n4121/pdf/book.pdf?referer=4121>

GRACIE, Carrie (25 de octubre de 2017). China's Xi Jinping opens 'New Era' for country and the world, BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-41744675>

GREFI (2020). El Rol de América Latina y el Caribe en la Iniciativa de La Franja y La Ruta y la estrategia política de China hacia la región. Disponible en: https://grefi.info/wp-content/uploads/2020/04/Informe_GREFI_Rol_America_Latina_iniciativa_franja_y_ruta.pdf

GU, Z. (2015). *International Law as the Law of Domestic Governance: China's Propositions and Institutional Practice*, Social Sciences in China, Vol.10.

HANEMANN, T., ROSEN, D., GAO, C. y LISENKO, A., (2019). *Two-Way Street: 2019 Update. US-China Investment Trends*. Rhodium Group y National Committee on U.S.-China Relations: Washington, D.C.

KAHLER, Miles (2013). Rising powers and global governance: negotiating change in a resilient status quo. *International Affairs* 89 (3): 711–729.

KALLIO, Jyrki (2018). Xi Jinping thought and China's future foreign policy: Multipolarity with Chinese characteristics. *Julkaistu, FIIA Briefing paper 243*. Disponible en: <https://www.fia.fi/julkaisu/xi-jinping-thought-and-chinas-future-foreign-policy-4?read>

KEOHANE, R., y NYE, J. (1988). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires: GEL.

KEOHANE, R; y NYE, J. (2000). Introduction. En NYE, J. y DONAHUE, J. (Eds.) *Governance in a globalizing world*. Washington: Brookings Institution Press.

KINDLEBERGER, C. (1981). Dominance and leadership in the international economy: Exploitation, public goods, and free rides. *International Studies Quarterly*, 25(2), 242–254.

KOLESKI, Katherine, y BLIVAS, Alec (2018). China's Engagement with Latin America and the Caribbean. U.S.-China Economic and Security Review Commission. Washington D.C.

KRASNER, Stephen (1985). *Conflicto Estructural*. Buenos Aires: GEL.

LEDERMAN, D; OLARREAGA, M y PERRY, G. E.(Eds.) (2009). China's and India's challenge to Latin America: opportunity or threat? World Bank. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/DEC/Resources/China_India_Challenge_to_LA.pdf

LEGUIZAMÓN, Eduardo (2018). Latinoamérica y la Iniciativa OBOR. Observatorio de la Política china. Disponible en: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/latinoamerica-y-la-iniciativa-obor>

LEITERITZ, Ralf J. (2012). China y América Latina: ¿el matrimonio perfecto?”, *Colombia Internacional* 75, p. 49-81, disponible en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/colombiaint75.2012.03>

LEONARD, Mark (2008). *What does China thinks?* London: Harper Collins.

LISSARDY, Gerardo (15 de agosto de 2018). Nueva ruta de la seda de China: los países de América Latina que ya se unieron al gigantesco proyecto (y las dudas de que ese proyecto sea en beneficio mutuo). BBC News. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45193332>

LY, Bora (2020). *China and global governance: Leadership through BRI*. Cogent Social Sciences.

MALENA, Jorge (2010). *China: la construcción de un país grande*. 1a ed. - Buenos Aires: Editorial Céfiro. Disponible en: <https://www.observatorioasiapacifico.org/images/publicaciones/20131118025723libroChinalaconstrucciondeunpaisgrande.pdf>

MARDELL, Jacob (25 de octubre de 2017). The ‘Community of Common Destiny’ in Xi Jinping’s New Era. *The Diplomat*. Disponible en: <https://thediplomat.com/2017/10/the-community-of-common-destiny-in-xi-jinpings-new-era>

MARGUELICHE, J.C. (2019). El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la nueva ruta de la seda de China. *Razón Crítica*, 7, 25-52. Disponible en : <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/razoncritica/article/download/1440/1474/>

MARTINEZ CORTÉZ, Juan Ignacio (Ed.) (2020). América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales 2019. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, Ciudad de México.

MARTIRENA, Francisco (6 de noviembre de 2020) La Argentina se sumará al proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, impulsado por China. BAE Negocios. Disponible en: <https://www.baenegocios.com/economia/La-Argentina-se-sumara-al-proyecto-de-la-Nueva-Ruta-de-la-Seda-impulsado-por-China-20201106-0054.html>

Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (25 de septiembre de 2015). "Join Hands to Strengthen Cooperation for the Realization of Common Development: Address by Vice Foreign Minister Li Baodong at the 39th Annual Session of Foreign Ministers of G77". Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/t1301208.shtml

MONCADA DURRUTI, Mariola (2011). Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: evolución histórica y conceptual", en Documentos CIDOB, Asia 27, Barcelona. Disponible en: http://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/asia/vision_del_mundo_exterior_de_las_cuatro_generaciones_de_lideres_politicos_de_la_republica_popular_china_evolucion_historica_y_conceptual

MONTOBBIO, M. (2017) Tianxia, Teoría de las Relaciones Internacionales y ascenso global de China *Revista Española de Derecho Internacional Sección FORO La perspectiva china del Derecho internacional* Vol. 70/1, enero-junio 2018, Madrid, pp. 235-244. Disponible en: http://www.revista-redi.es/wp-content/uploads/2018/01/10_foro_montobbio_tianxia.pdf

National Development and Reform Commission (2015). Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road. Disponible en: https://en.ndrc.gov.cn/newsrelease_8232/201503/t20150330_1193900.html

NYE, Joseph (2003). American and Chinese Power After the Financial Crisis. *The Washington Quarterly* 33 (4): 143-153.

OECD (2018). "The Belt and Road Initiative in the global trade, investment and finance landscape", in *OECD Business and Finance Outlook 2018*, Paris: OECD Publishing.

Oficina del grupo Dirigente de Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta (2017). Construcción conjunta de “la Franja y la Ruta”: Concepto, práctica y contribución de China. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Corporación China de Comercio Internacional del Libro.

OLIVA, Carla (2017). El ascenso chino. La cultura como recurso de la política Exterior. Instituto de Política Internacional. Disponible en: <https://politicainternacional.com.mx/2017/10/26/el-ascenso-chino-la-cultura-como-recurso-de-la-politica-exterior/>

OLIVEIRA, Henrique; CUNHALEITE, Alexandre (2014). Chinese engagement for Global Governance: aiming for a better room at the table? Revista Brasileira de Política Internacional, vol. 57, 2014, pp. 265-285 Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Brasil. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/358/35832421016.pdf>

OVIEDO, Eduardo (2006) China: visión y práctica de sus llamadas relaciones estratégicas. Estudios de Asia y Africa. Vol. 57, N° 3.

OVIEDO, Eduardo (2019). Oportunidades, desafíos e intereses de Argentina en OBOR. Observatorio de Política China. Disponible en: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/oportunidades-desafios-e-intereses-de-argentina-en-obor>

PATRICK, Stewart (2014). The Unruled World. The Case for Good Enough Global Governance. Foreign Affairs. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2013-12-06/unruled-world>

People’s Daily (2015). A Better Future for the World: Towards the Community of Common Destiny of Mankind. People’s Daily. Disponible en: <http://opinion.people.com.cn/n/2015/0518/c1003-27013941.html>.

People’s Republic of China (2016), 13th Five-Year Plan on National Economic and Social Development. Disponible en: <http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201612/P020161207645765233498.pdf>

PIZARRO, Juliano; MORAES RIAL Carmen (2019). Governança global: visões teóricas e pluralidade de atores”, Relaciones Internacionales n° 54/2018, pp. 147-158.

PROCTOR, Darrell (1 de junio de 2019). China, Russia Looking to Build Nuclear Plants in Argentina. Publicado en PowerMag. Disponible en: <https://www.powermag.com/china-russia-looking-to-build-nuclear-plants-in-argentina/>

QIN, Yaqing (2012). Culture and global thought: Chinese international theory in the making. Revista CIDOB d'Afers Internacionals n.100, p. 67-90. Disponible en: https://www.cidob.org/en/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/100/culture_and_global_thought_chinese_international_theory_in_the_making

QUEREJAZU, Amaya (2020). Comprendiendo y cuestionando la gobernanza global. Colombia Internacional (102): 63-86.

RAMIREZ RUIZ, Raul (2015). El sueño chino de Xi Jinping. La Quinta Generación de Dirigentes y su programa de gobierno, en La Albolafia Revista de Humanidades y Cultura. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5133948.pdf>

RAY, Rebecca y BATISTA BARBOSA, Pedro (2020). China-Latin America Economic Bulletin, Global Development Policy Center, Boston: Boston University Press.

RAY, Rebecca y WANG, Kehan (2019) China-Latin America Economic Bulletin, Global Development Policy Center, Boston: Boston University Press.

RODRIGUEZ BAUSERO, Ramiro (2018). China y su rol protagónico en la escena internacional. Repositorio UdeSA.

ROSENAU, J., y CZEMPIEL, E. (Eds.) (1992). Governance without Government: Order and Change in World Politics (Cambridge Studies in International Relations). Cambridge: Cambridge University Press.

ROSENAU, James. (2000). Governança, ordem e transformação na política mundial, en Governança sem governo: ordem e transformação na política mundial. Universidad de Brasilia.

SANAHUJA, J. (2008). ¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea. En Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 2007: 297-383. Vitoria: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

SELA (2014). El rol de China como motor del crecimiento mundial: repensando la Agenda del desarrollo de América del Sur. Caracas, Venezuela.

SERNA DE LA GARZA, Jose Maria. (2009) "Reflexiones sobre el concepto de gobernanza global y su impacto en el ámbito jurídico" Biblioteca Juridica Virtual del Instituto de Investigaciones Juridicas, UNAM

SHIELD, Will (2013). The Middle Way: China and global economic governance. *Survival*, 55 (6): 147–168.

SLIPAK y GHIOTTO (2019). América Latina en la Nueva Ruta de la Seda. El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica. CADTM. Disponible en:

http://www.cadtm.org/IMG/pdf/ghiotto_slipak_america_latina_en_la_ruta_de_la_seda_2019.pdf

STANLEY, Leonardo y FERNANDEZ ALONSO, José (2015). Infraestructura y determinantes de la inversión extranjera en América Latina: entre el paradigma de las reglas y los acuerdos (geo) políticos-económicos ad-hoc. Segundo Seminario Académico del Observatorio América Latina – Asia Pacífico. Santiago de Chile.

STEC, Grzegorz (2018). China's Belt and Road Initiative is Neither a Strategy, Nor a Vision. It is a Process. European Institute for Asian Studies.

STEPHEN, Matthew D. (2014). Rising powers, global capitalism and liberal global governance: A historical materialist account of the BRICs challenge. *European Journal of International Relations* 20 (4): 912-938.

STRANGE, S. (1988). *States and Markets*. London: The Tower Building.

STRATFORD ASSESMENT (2015). Russia: Exporting Influence, One Reactor at a Time. Disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/russia-exporting-influence-one-nuclear-reactor-time>

TIMINI, Jacopo y SANCHEZ ALBORNOZ, Ayman El-Dahrawy (2019). El impacto de China sobre América Latina: Los canales comerciales y de inversión extranjera directa. *Boletín económico* 2, Madrid: Banco de España.

TURZI, Mariano (2013). Cambios y continuidades en la China de Xi Jinping. *La Revista Del Plan Fenix. Voces en el Fénix*. Año 4 nº 26. Disponible en: https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/2_3.pdf

UNCTAD (2020) Informe sobre las inversiones en el mundo. Ginebra: Publicación de Naciones Unidas,

VADELL, Javier (2012). El Dragón en el patio trasero: China, Sudamérica y el consenso del Pacífico. *Anuario de Integración* N°9. El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el

Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012, pp. 397-434.

VAN DER LEER, Y., y YAU, J. (2016). China's new silk route. The long and winding road. PwC. Disponible en: <https://www.pwc.com/gx/en/growth-markets-center/assets/pdf/china-new-silk-route.pdf>

VELLOSO, Miguel (2014). ¿Choque de civilizaciones?: Argentina y China frente al futuro. Diferencias culturales, oportunidades, dificultades y nichos, en Las crecientes relaciones entre China y ALC: Análisis de sus múltiples dimensiones. Grupo de Trabajo sobre China. Comité de Asuntos Asiáticos, 97 / Documentos de Trabajo, CARI. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/dt97.pdf>

VENANCIO, Mireia (2019). The 'Belt and Road' Initiative and its Global Geopolitical Implications. Universidad de Barcelona. Disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2018/tfg_95839/TFG_2017-18_FTI_VenancioAbella.pdf

VILA-MORENO, M. (2018). El “sueño chino”, la revolución pasiva de Xi Jinping. Disponible en <http://politica-china.org/areas/sistema-politico/el-suenochino-la-revolucion-pasiva-de-xi-jinping>

WANG YI (2017). La iniciativa de la Franja y la Ruta se convierte en una nueva oportunidad para la cooperación China-América Latina”, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1494844.shtml

WANG, H.; ROSENAU, J. (2009). China and Global Governance”. Asian Perspective, v. 33, n. 3, 2009, p.5-39.

WANG, Y. (2015a). Toward a New Type of International Relations of Win-Win relations. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/wjbz_663308/2461_663310/t1248487.shtml

WANG, Y., (2015b). China is a Firm Defender of the Current International Order. Disponible en: <http://world.huanqiu.com/exclusive/2015-09/7503549.html>.

WANG, Yong (2019). China's New Concept of Global Governance and Action Plan for International Cooperation, Centre for International Governance Innovation , CIGI Papers No. 233. Disponible en: <https://www.cigionline.org/publications/chinas-new-concept-global-governance-and-action-plan-international-cooperation>

WANG, Yong (2019). China's New Concept of Global Governance and Action Plan for International Cooperation, Centre for International Governance Innovation , CIGI Papers No. 233

WEISSMANN, Mikael (2020). Capturing Power Shift in East Asia: Toward an Analytical Framework for Understanding Soft Power. Asian Perspective, Volume 44, Number 3, Summer 2020, pp. 353-382. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/763083/pdf>

WETHINGTON, O. y MANNING, R. (2015). Shaping the Asia-Pacific Future: Strengthening the Institutional Architecture for an Open, Rules-Based Economic Order, Atlantic Council. Disponible en: <http://www.atlanticcouncil.org/publications/reports/shaping-the-asia-pacific-future-strengthening-the-institutional-architecture-for-an-open-rules-based-economic-order>

WIENER, Antje. (2004). Contested compliance: interventions on the normative structure of World Politics. European Journal of International Relations 10 (2): 189-234. Disponible en : https://www.researchgate.net/publication/228151454_Contested_Compliance_Interventions_on_the_Normative_Structure_of_World_Politics

WISE, C. (2016). China and Latin America's Emerging Economies: New Realities amid Old Challenges. Latin American Policy. 7(1), 26-51.

XI, J. (2014). The Governance of China. Beijing: Foreign Languages Press

XI, J. (2015). Working together to forge a new partnership of win-win cooperation and create a community of shared future for mankind. Disponible en https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/xjpdmgjxgsfwbcxlhgcl70znlfh/t1305051.shtml

XI, J. (2017a). President Xi's speech to Davos. World Economic Forum, January 17. Disponible en: www.weforum.org/agenda/2017/01/full-text-of-xi-jinpingkeynote-at-the-world-economic-forum.

XI, J. (2017b). Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind- Cooperation. Disponible en: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/wjbz_663308/2461_663310/t1248487.

XI, J. (2017c). Secure a Decisive Victory in Building a Moderately Prosperous Society in all Respects and Strive for the Great Success of Socialism with Chinese Characteristics for a New Era, Delivered at the 19th National Congress of the Communist Party of China. Disponible en: http://www.xinhuanet.com/english/download/Xi_Jinping's_report_at_19th_CPC_National_Congress.pdf

XINHUA (2014). Xi eyes more enabling int'l environment for China's peaceful development. Disponible en <http://en.people.cn/n/2014/1130/c90883-8815967-3.html>

XINHUA (2020). "China remains second largest FDI recipient in 2019". Xinhuanet.

YING, Fu (2016). Putting the Order(s) Shift in Perspective," China-US Focus. Disponible en: <https://www.chinausfocus.com/foreign-policy/putting-the-orders-shift-in-perspective>.

YING, Fu (2018). Is China's Choice to Submit to the U.S. or Challenge It?" Huffington Post. Disponible en: https://www.huffpost.com/entry/china-us-challenge-fu-ying_b_7437846?

YONGJIN, Zhang (2016). China and liberal hierarchies in global international society: power and negotiation for normative change. International Affairs. The Royal Institute of International Affairs. New Jersey: John Wiley & Sons Ltd. Disponible en: https://www.chathamhouse.org/publication/ia/china-and-liberal-hierarchies-global-international-society-power-and-negotiation-0/INTA92_4_03_YongjinZhang_0.pdf

YOUNG, O. (1982). Regime Dynamics: The Rise and Fall of International Regimes. International Organization. Vol. 36, n. 2, p. 277-297.

YUAN, Li (2017) Belt and Road: A Logic Behind the Myth en AMIGHINI, Alessia China's Belt and Road: a Game Changer? Edizioni Epoké - Italian Institute for International Political Studies

YUE, Lin (2013). Inversión Extranjera Directa de China en América Latina, En E. Dussel Peters, América Latina y El Caribe-China: Economía, Comercio e Inversión. México, UNAM.

ZHANG, Chan (2017). The Belt and Road Initiative and Global Governance in Transition, Institute of Foreign Policy Studies, Shanghai Institutes for International Studies (SIIS).

ZHANG, Feng (2017). The Tianxia System: World Order In A Chinese Utopia Reviewed By Feng Zhang. GLOBAL ASIA. Book review. Disponible en: <http://fengzhang.net/wp-content/uploads/2017/05/The-Tianxia-System-World-Order-in-a-Chinese-Utopia.pdf>

ZHANG, Feng (2009). *The tianxia system: World order in a Chinese utopia*. Global Asia, 4 (4). pp. 108-112.

ZOELLICK, Robert (21 de septiembre de 2005). Whither China: from membership to responsibility? US Department of State. Disponible en: <https://2001-2009.state.gov/s/d/former/zoellick/rem/53682.html>